

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ EN CARMEN CONDE

DANIEL PINEDA NOVO

Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Sevilla

I.- VIDA, AMISTAD Y POESÍA ¹

En Febrero de 1983, conocí, personalmente, en Sevilla, a esta activa y mediterránea mujer. Yo la admiraba por sus libros y disertaciones en Televisión. Ya habíamos hablado por teléfono y nos habíamos carteadado, pero, al tenerla frente a frente, me impactó su porte señorial, su vitalidad, su carácter, su palabra... Era mujer de mediana estatura, de facciones nobles, de ojos oscuros sin llegar a negros, de pelo plateado, de voz grave y directa, de amena conversación y sonrisa amable a flor de labios, a pesar de los recuerdos imborrables de la Guerra *incivil*.

Vino amablemente a Sevilla a presentar mi libro, popularísimo, *Las Folkloricas* (Sevilla, Editorial Coponca, 1983), al que había puesto bello Prólogo ². Se presentó la obra como un gran acontecimiento público y como un atrayente especial para los medios de comunicación, en el famoso Hotel Los Lebreros, que acababa de ser expropiado a RUMASA... Y resultó un magnífico acontecimiento sociocultural, por lo atractivo de la ilustre presentadora y por las personalidades del mundo de la canción y del arte, que acudieron al acto.

Al día siguiente, quedamos para almorzar en un restaurante histórico, en Sevilla, junto a las famosas Gradas de la Catedral, y en la larga sobremesa, me habló Carmen de su esposo, el catedrático y poeta, tan olvidado, Antonio Oliver Belmás (1903-1968); de su amistad firme, entrañable, con Miguel Hernández, al que cono-

¹ El texto constituye el Discurso de ingreso del autor en la Real Academia Hispanoamericana, de Cádiz, el jueves 6 de Mayo de 2004.

² Daniel Pineda Novo: *Las Folkloricas*. 1ª Edición. Sevilla, Edit. COPONCA, 1983. El Prólogo de Carmen Conde abarca las pp.5-6. Aquella noche, radiante y emocionada, me dedicó la poetisa *mi libro*, con estas auténticas palabras: "Daniel, por ti y tú me has *traído* a un mundo que me replica en grande. Carmen Conde (*rúbrica*)// 25.2.83 Sevilla".



ció físicamente, en Orihuela, en 1932, así como sus relaciones con Luis Cernuda, Joaquín Romero Murube, Dámaso Alonso o Vicente Aleixandre; y, en especial, con Juan Ramón Jiménez... Yo la escuchaba ensimismado... ¡Lástima no haber tenido una grabadora a mano para eternizar aquella lección magistral de Literatura y de vivencias humanas...!

De pronto, me miró fijamente, y con cierto orgullo, me dijo: "Sí; tuve la suerte de que Juan Ramón me publicase mis primeros poemas en su prestigiosa Revista *LEY...*". Aquel día, inolvidable, se forjó en mí la firme amistad que me brindaba esta mujer irrepetible. Seguí carteándome con ella; me enviaba sus libros, generosamente, a los que yo dedicaba las correspondientes reseñas en la prensa andaluza... Un día, me envió un libro especial para ella y para nuestra poesía, la reedición de *El libro de loas* (1947), de su esposo Antonio Oliver³. Tenía ella especial interés en la divulgación de aquel bello y expresivo poemario ¡Cuánto agradeció mi humilde reseña!

A los dos años, volvió a Sevilla para conocer más intensamente su universal Semana Santa, pues, nuestra común amiga, la tonadillera y cantaora Antoñita Moreno, que había grabado un disco con poemas suyos, titulado *Ausencia* (1981), interpretaría profundas saetas desde diversos balcones sevillanos... Carmen Conde, con la grabadora en su mano, vivió intensamente aquellas noches pasionales, y fue eternizando aquellos momentos sublimes que vivimos... Ya se afianzó fuertemente nuestra amistad...

Antes de su sentida muerte, el lunes, 8 de Enero de 1996, ya pensaba yo escribir un ensayo sobre la influencia de Juan Ramón en sus comienzos líricos. Comencé a reunir material, y en 1999, tuve la gran suerte de asistir como conferenciante a los Cursos de Verano de la Universidad de Murcia, y, en mis ratos libres, me fui al "Patronato Carmen Conde - Antonio Oliver", situado en la cartagenera calle de Jacinto Benavente, número 7, donde se conserva el legado espiritual y material de los esposos. Allí me encontré con una mujer excelente, Caridad Fernández Hernández, Directora Técnica de dicha institución que guarda celosamente este legado y conoce bien la obra de los poetas... *Cari* me hizo fácil la investigación y, en otros dos veranos siguientes, reuní importante material, bastante inédito, para confeccionar este estudio.

II.- UNA PASIÓN JUANRAMONIZADA

Carmen Conde Abellán nació a las diez y cuarto de la noche, del 15 de Agosto de 1907, día de la Asunción, en la mediterránea ciudad de Cartagena. Era hija única; a los siete años sus padres, por motivos laborales, se trasladaron a Melilla; la ciudad norteafricana dejó honda huella en su alma sensible, como bien indica en sus memorias⁴. A los 13 años regresó a su tierra natal y, dos años después, tras dura

³ Antonio Oliver Belmás: *Libro de Loas* (Murcia, 1947).

⁴ Pero jamás olvidó Carmen a su tierra; ese profundo amor a la tierra murciana que le había inspirado su esposo, Antonio Oliver, como se refleja en el libro de María Victoria Martín González: *La*



oposición, obtuvo una plaza como secretaria en la Sociedad Española de Construcción Naval (hoy, Empresa Nacional Bazán). Pero, mujer inquieta, inicia también los estudios de Bachillerato, aunque ya se había despertado en ella la vocación, la pasión, literaria. Y, en plena juventud, comienza a publicar cuentos y artículos en el diario cartagenero *El Porvenir*, enviando, al propio tiempo, colaboraciones a los más prestigiosos diarios madrileños, que los acogieron benévolutamente, viendo la luz en *Los Lunes del Imparcial*, *Informaciones* y *El Herado de Madrid*... Son años, también, felices, en los que encuentra el amor... Y formaliza sus relaciones con el joven poeta Antonio Oliver, en el emblemático 1927; el mismo año en que comienza la carrera de Magisterio en la Escuela Normal, de Murcia. (Ella quería ser maestra como su ya admirada Gabriela Mistral).

Cuatro años después, contraerá matrimonio con Antonio Oliver, que influirá, decisivamente, en su rumbo poético... Juntos comenzaron las lecturas de Juan Ramón Jiménez –maestro indiscutible para todos los jóvenes de la época–, que dejará huella en la poesía de la joven cartagenera, como ya la había dejado en el primer libro de Antonio, *Mástil*, publicado en Cartagena, en 1925, todo él, enormemente influido por la poesía esencial y existencial de Juan Ramón ...

“Es evidente –como bien me indica el admirado poeta Leopoldo de Luis, en amable carta– que Carmen Conde se acogió a la sombra mayor del gran poeta de Moguer. La verdad es que a esa influencia la había llevado su marido: el también poeta Antonio Oliver quien, por cierto, lo admiraba profundamente. Ella misma lo reconoce en aquel breve poema que abre *Brocal*:

“Yo no te pregunto, adónde me llevas.
Ni por qué.
Ni para qué.
¿Tú quieres caminar?, pues yo te sigo”.

“Antonio era un buen juanramoniano, y desde los años de juventud, orientó a la joven hacia el mito de aquel momento. Luego... claro, Carmen anduvo por su cuenta...”⁵.

Ya en la primavera de 1927, con cierta timidez, pero con decisión, escribía Carmen Conde al *Andaluz Universal*, elogiando su libro *Platero y Yo*, ese libro tierno, encantador, de sugerente lectura, casi mágico, rogándole al poeta le enviase un ejemplar, pues no lo encontraba en las librerías de Cartagena:

Sr. Don: Juan Ramón Jiménez

Madrid

Distinguido y admirado Sr.

Yo –¡no me avergüenza decirlo!– no conocía PATERO (sic) Y YO. Un amigo mío, que V. recordará quizá pues le visitó una vez, (Antonio OLIVER, poeta, autor de

huella de Murcia en la producción literaria de Carmen Conde (Ayuntamiento de Cartagena y Real Academia de Alfonso X El Sabio, 1997; 319 pp.

⁵ Carta del admirado Leopoldo de Luis, fechada en Madrid, el “16 de Febrero MMIV”.



MÁSTIL) me lo ha prestado. Demasiado sabrá V. la impresión que su hermosísimo libro ha producido en todos sus *lectores* ⁶; renuncio por lo tanto a describirle a V. la mía! Tan insignificante frente a *las* ⁷ otras ¡Sólo puedo decirle una cosa interesante: *yo que soy fuerte para todo* ⁸, he llorado con su libro...; al llegar “al nardo que no pudo con sus ojos negros”, he temblado! Cuando V. enseñaba a Platero la tumba de su padre...! Yo no sé que hé (sic) sentido!

“En aquella hermosa sencillez que pone V. al hablar de la mujer enlutada que pasó por el pueblito, en un tren, y que pensaría: “¿quiénes serán aquel enlutado y aquel burrillo de plata? Nosotros! ¿quiénes habíamos de ser? Nosotros! ¿verdad, Platero?” ¿cómo puede V. sentir tan bien, con esa honda ternura hacia el desgraciado burro, tan maltratado, que le idealiza, y a usted le coloca en un pedestal de esmeralda?... Yo le juro, admirado señor, que con su libro, he sentido mejor y más tierna, y más altamente, que con ningún otro. Siento con toda mi alma, no saber decirle todas las emociones que bajo la caricia de sus prosas, nacieron en mi alma. En gracia a mi devoción, perdóneme V. los defectos de mi lenguaje.

“Me permito remitirle las cuartillas que bajo la influencia de PLATERO me atreví a escribir..! ⁹ perdóneme una vez más! Como he buscado tanto por Cartagena su libro, y no lo encuentro, yo le ruego que me lo mande. Dígame si tengo que enviarle algo y así lo haré por tener el libro *más dulce, más bello, más digno y más educador* que conozco ¹⁰.

“Quiero leer todas sus obras, aunque dude que otra me deje huella tan profunda como ese burrillo de plata!

“Su + (sic) devota admiradora, su *más* fiel lectora e.s.m. con toda consideración

“Carmen Conde (*rúbrica*).

“Cartagena. Hoy: 25

IV

27

“Domicilio: Martín Delgado 13 duplicado 3^o” ¹¹.

Una nueva carta de Carmen al poeta, pues, a pesar de la efusiva felicitación del amigo Juan Guerrero Ruiz ¹², no había recibido el libro deseado. Y, mujer decidida,

⁶ Carmen puso en la carta *lectores*, que después corrigió, añadiéndole encima la c.

⁷ Igual, puso *los*, inicialmente, que después corrigió por *las*, de su puño y letra. Todo, debido a la rapidez con que la poetisa escribía sus cartas.

⁸ Hemos destacado esta frase, porque, en verdad, Carmen fue toda su vida una mujer enérgica y valiente. Y esta fue la impresión que me produjo cuando la conocí en 1983.

⁹ Estas “cuartillas” deben ser los originales de su primer libro, de clara influencia juanramoniana *Brocal (Poemas)* (Madrid, Cuadernos Literarios 25, 1928-1929. Imprenta de la Ciudad Lineal, terminado “el día XIX de Junio de 1929”, según reza en el Colofón; 83 pp.).

¹⁰ Los adverbios *más*, no iban acentuados ningunos, inicialmente. Después los corrigió Carmen, terminada la carta.

¹¹ La Calle Martín Delgado existe en la actualidad; se encuentra entre la Plaza Serreta y la Plaza del Sevillano. En la casa en que nació la poetisa, en la antigua Calle de la Palma, el Ayuntamiento de Cartagena colocó una placa, pero más tarde demolió el edificio.

¹² Juan Guerrero Ruiz (Murcia, 1893 - Benidorm, 1955), escritor, amigo entrañable de Juan Ramón. Admirable crítico literario y autor del utilizado libro *Juan Ramón de viva voz* (Madrid, “Ínsula”, 1961). En la página 330, se habla del encuentro de Carmen con el poeta y de la felicitación que le envió por su libro *Júbilos* (1934).



habla a Juan Ramón abiertamente en su epístola, aunque con el natural respeto, llamándole *maestro*, al par que le envía una *caricia* para el burrillo que tenía en su despacho:

“Sr. Don:

Juan Ramón Jiménez

Madrid.

Mi distinguido Sr.:

“Un amigo suyo y mío D. Juan Guerrero, me mandó la enhorabuena por la dedicatoria suya al frente de “Platero y yo”. ¿Cómo no he recibido aún ese codiciado libro, maestro?

“Sé que es muy difícil, pero sin embargo, me arriesgo a pedirle a V. dos cosas más: que me envíe ese libro tan amado y tan tierno, y que haciendo un sacrificio me ponga dos líneas no más! Yo se lo agradecería siempre; pero no diría nunca a nadie, nada. Mi gratitud sería tan callada y tan honda, como es hoy mi devoción por V.

“Muy fervoroso, mi saludo para “el hombre enlutado que vio pasar aquel tren que llevaba la mujer rubia”. Al *Platero* de su despacho, una caricia.

“Devotamente suya

“Carmen Conde Abellán (*rúbrica*).

“Cartagena 29

VI

27

“S / C. Martín Delgado 13, duplicado”¹³.

El 4 de Julio, con sutil amabilidad, de forma sensible y romántica, le contesta Juan Ramón:

“Madrid, 4 julio, 1927

Sta.

Carmen Conde Abellán

Cartagena

“Muy señorita mía:

“Me ha sido usted por sus cartas y sus poemas, sumamente simpática. Le envío, con el mayor gusto, “Platero y yo” - dedicado hace ya un mes- y estas líneas que me pide usted, tan atractiva, tan mimosamente.

“Es verdad que yo no escribo casi a nadie, porque, en jeneral, me parecen inútiles las cartas. ¿Qué me ha hecho Vd. para que yo mire hacia Cartagena, sonriendo, esta mañana hermosa de julio?

Gracias, también, a Juan Guerrero, a partir de 1913, Juan Ramón Jiménez fue el poeta que “más influyó en la literatura murciana”. (Vid. Raimundo de los Reyes: *Obra poética*. Edición de Francisco J. Díez de Revenga.- Universidad de Murcia y Real Academia de Alfonso X El Sabio, 2004; p. 9).

¹³ Esta carta, y las siguientes, se conservan en el “Patronato Carmen Conde- Antonio Oliver”. Ayuntamiento de Cartagena. Centro Cultural “Ramón Alonso Luzzy”. Calle de Jacinto Benavente, número 7.



“Tengo un poco de miedo de su poder magnético, romántica, amiga lejana.

“Su amigo

Juan Ramón Jiménez (*rúbrica*).

[En el lateral de la carta, añadió el poeta: “Velázquez 96”].

[Y en el remite, anotó ella, de su puño y letra: “Conocí a Juan Ramón el 3. 3. 29... en Madrid”]¹⁴.

Pero, al no recibir el ansiado libro, Carmen escribe, nuevamente, al maestro, insistiendo en su envío, al par que le afirma que su “poder magnético” residía en rezar fervorosamente cada mañana su poema-oración *Cancioncilla* (1909), perteneciente a su libro *Arte Menor*:

“Sr. Don: Juan Ramón Jiménez

Madrid

“Mi invariable amigo:

“Precisamente porque yo también creo inútiles las cartas, pensaba guardar en un marco de horizontes el sol de la suya. Le puedo jurar que fue la primera gran alegría de mi vida. La recibí en una tarde muy penosa para mí. Únicamente una gran hoja de papel, en blanco, podría llevarle todas las cosas que no sé decirle. Por esto, quise guardar sus letras, sin contestarlas nunca.

“Pero *Platero* no llega! Le ruego lo reclame. Me extraña mucho no haberlo recibido ya.

“Quizá mi poder magnético resida en el fervor que pongo todas las mañanas cuando rezo una oración suya: “Lo que vos queráis, Señor –Sea lo que vos queráis–”.

“Que llegue a sus ojos, el sol que me encendió su carta.

“Carmen (firma).

“Cartagena - Julio de 1927”.

A Juan Ramón, a pesar de su carácter exigente con la juventud –y con los mayores– en lo que a creatividad literaria se refiere, le agradaron los poemas de Carmen, y los publicó en un prestigiosa Revista *LEY*. Así se lo anunciaba en este certero telegrama:

“Carmen Conde / Martín Delgado 13. Duplicado.

“Cartagena Madrid 1923 24/ 25 8 20/ 30.

“Gracias: Querida amiga por sus poemas. Los publicaré en *LEY*. Espero otros. Mi más apretada enhorabuena.

JUAN RAMÓN

“9 Octubre 1927. Mandado en Madrid y recibido en Cartagena. 1927”¹⁵.

¹⁴ El sello de franquicia, de la carta, certificada, lleva la fecha de salida: “Madrid: 3- Julio- 27”, y la de su llegada a Cartagena, el día siguiente, el 4. Fue publicada por Caridad Fernández Hernández, en el artículo *Correspondencia del Archivo “Carmen Conde-Antonio Oliver”*, en la Revista *Monteagudo*. 3ª Época. Nº 3, 1998.- Epistolarios y Literatura del Siglo XX. Monográfico coordinado por el Profesor Francisco Javier Díez de Revenga, catedrático de Literatura de la Universidad de Murcia.

¹⁵ Archivo del citado “Patronato”. El Telegrama también lo recogió Caridad Fernández en su citado



De *LEY*, con los subtítulos (*Entregas de Capricho*), *Ley a Algo: a la Poesía, por Ej.*, apareció un solo número en 1927. Fue la última Revista que el poeta de Moguer publicó para la juventud española, “tenía en sus ocho páginas amarillas poesías de Manuel Altolaguirre y de Rafael Alberti, prosa poética de Joaquín Ramírez Cabaña, Carmen Conde Abellán (de Cartagena) y prosa prosaica de José Bergamín. Lo que hace de este solo número de la Revista una verdadera joya bibliográfica son los seis suplementos dentro de sus páginas...”, en las que se reproducían una acuarela de Wladyslaw Jahl; dibujos de Salvador Dalí y de Soledad Salinas, hija del poeta Pedro Salinas, del que también se insertaba un retrato, hecho en Sevilla, con dedicatoria a Juan Ramón, de 1924, así como la espléndida décima de Jorge Guillén, “En honor de don Luis de Góngora”, que comienza: “El ruiseñor, pavo real / Facilísimo del pío, / Envía su memorial / Sobre la curva del río...”¹⁶.

Cumplió el poeta su fiel palabra, porque le gustaba seguir –y ayudar– a las voces juveniles que despertaban su atención lírica... Y Carmen *movió* el corazón del sensible poeta, que le publicó en su prestigiosa y escogida Revista un tríptico en prosa poética, de tono muy reflexivo y de corte juanramoniano, titulado 1 CASA, 2 PREGÓN y 3 QUEJA. Poemas poco conocidos en la obra carmencondiana, en los que la poetisa sigue el poema en prosa, herencia del modernismo y base de la poesía hindú, que ya había rescatado Juan Ramón –de su intensa amistad con Rubén Darío y de sus traducciones de Rabindranath Tagore–... En el primero de los poemas, refleja Carmen el *climax*, el ambiente de su tierra cartagenera –tierra de campos y de molinos de viento–, mientras que en los otros dos aborda el tema amoroso:

1

C A S A

“Una esquina, al viento de los molinos que andan. Otra, al campo que tenía un horizonte rosa y sol. Las otras dos esquinas, atadas a los árboles de las sendas, como dos perros blancos.

“Todas las tardes se sentaba en una de las cuatro esquinas.

2

P R E G Ó N

“Llevo luceros, luceros, en la mano derecha. Llevo estrellas, estrellas, en la mano izquierda!

“Dime, hombre de todas las noches de luna, ¿qué mano vas a besarme?”

y 3

Q U E J A

“¿Por qué me has quitado tus manos, tanto y tan bien como acariciaban mi frente?”

artículo. Además, se reproduce en los libros Juan Ramón Jiménez: *Cartas* (Madrid, Aguilar, 1962; p. 335) y *Juan Ramón Jiménez. Premio Nobel. Selección de Cartas (1899-1958)*.- Barcelona, Edic. Picazo, 1973; p. 83.

¹⁶ Graciela Palau de Nemes: *Vida y Obra de Juan Ramón Jiménez*.- Madrid, Editorial Gredos, 1957; pp. 224-228.



“Para que me quieras otra vez, te regalaré un collar de islas; un sistema nervioso de horizontes. ¡Me abriré, para ti, todas las mañanas, en el jarro de tus labios!

CARMEN CONDE”¹⁷.

Tras verlos publicados, la escritora, contenta y agradecida, escribió a su venerado poeta:

“Don:

Juan Ramón Jiménez

Madrid

“Amigo mío: he visto, casualmente, “Ley”. ¿No quiere V. enviarme un N°? Estoy contenta de haber hecho esta primera salida, en una revista suya.

“Toda mi alegre juventud, devocional.

“Carmen Conde (firma).

“Cartagena 20 / XI / 27”¹⁸.

Juan Ramón, gustosamente, le envió un ejemplar de la Revista, y en la portada, escribió la poetisa, con firmeza: “Desde 1927. Aquí guardo *mi Nueva Literatura*”. Carmen Conde había entrado por la puerta grande en la Literatura española, nada menos que de la mano del genial Juan Ramón... Así lo manifestó la poetisa en unas sinceras palabras que escribió para su *Autobiografía*, en las que, al par que nos indica sus claves amorosas, nos muestra sus influencias poéticas: “En 1929 apareció mi primer libro de poemas en prosa, *Brocal* en la editorial “La Lectura” de Madrid. En 1931 me casé con el poeta Antonio Oliver Belmás. En 1933 conocí personalmente a Gabriela Mistral que con JUAN RAMÓN JIMÉNEZ (sic) (que fue quien me sacó a luz poéticamente) y GABRIEL MIRÓ (sic) formaba mi trilogía literaria de ferviente devoción...”¹⁹.

Desde 1927, en adelante, son años de intensa actividad laboral, literaria y cívica para Carmen Conde, que regenta, en interinidad, una escuela unitaria en el humilde barrio cartagenero de El Retén... Y seguía obsesionada con la poesía y con la figura de Juan Ramón... El poeta atraía a las jóvenes con inquietudes intelectuales por su figura de árabe andaluz, su voz profunda, sedante “un timbre de voz especialísimo –afirmaba Ernestina de Champourcín–, con un acento que no era ni andaluz ni castellano del todo, y su modo peculiar “de pronunciar las elles con cierto dejo de y griega”; y por su conversación, que era casi un monólogo, además de su afabilidad, extraordinaria, su exquisita cortesía, su tez blanca, sus ojos grandes, oscuros, su barba franciscana y sus exactos consejos... Carmen ansiaba conocerle personalmente, porque, una vez más, el poeta le había dado muestras de su

¹⁷ Juan Ramón Jiménez: *LEY (Entregas de Capricho)... Ley a Algo: a la Poesía, por Ejemplo*. Madrid: Juan Ramón Jiménez, editor, 1927 (León Sánchez Cuesta, librero). 2v. Director J.R.J.

En el número monográfico que editó la Revista *Poesía* (Archivo del citado “Patronato”). Carpeta 004 - 00312.

¹⁸ Archivo del citado “Patronato”.

¹⁹ Luis López Anglada: *Panorama Poético Español. (Historia y Antología 1939-1964)*.- Madrid, Editora Nacional, 1965; p. 248.



sincero afecto, al reproducir en su nueva Revista *OBRA EN MARCHA*, en 1928, el tercer poema en prosa, que había visto la luz en *LEY*, pero con un cordial comentario suyo:

S E Ñ A L E S

“(Esta bella *QUEJA de amor lanzada en Cartagena por Carmen Conde Abellán. De quien sólo sé: que escribe unas cartas vivas, con una letra muy dominada y juguetona; que, de vez en cuando, da un grito como éste.*)

“¿Por qué me has quitado tus manos, tanto y tan bien como acariciaban mi frente?

“Para que me quieras otra vez, te regalaré un collar de islas, un sistema nervioso de horizontes. ¡Me abriré para ti, todas las mañanas, en el jarro de tus labios!

CARMEN CONDE (20).

Y, una vez más, le envía Carmen nueva carta, escrita con sensibilidad y lirismo, con esa letra dinámica y *castiza* –letra muy nacional, muy española–, anunciándole que tenía terminado un libro de poemas en prosa, *Brocal*, y que aún no había recibido el deseado *Platero...*, ya se lo había preguntado, de parte del poeta, el común amigo Juan Guerrero Ruiz:

“Cercano amigo:

Yo quiero hacer un libro, si V.- antes lo lee y le parece bien. Son prosas muy breves que podrán caminar con V., si V. quiere.

“¿Cuándo se las mando? Cuando le sobre tiempo y voluntad; no quiero cansarle mucho. Mi obra será pequeña, pero yo quiero que V. me hable, escribiré mejor!

“Por Guerrero acabo de enterarme, (hoy) que V. quiere saber si he recibido *PLATERO*. Aún no! Le ruego lo reclame.

“Hasta que V. tenga otra sonrisa para Cartagena...

“Espero.

“Su amiga Carmen (firma).

“Cartagena Agosto

XXVII

“Sabe V. que aquí, en el Mar menor, dicen que las estrellas están más bajas?”.

[Al final, en el lateral izquierdo, añadió su dirección: “Martín Delgado 13 duplicado 3^o”].

Y, decidida, con 21 años, marcha a Madrid por vez primera. Iba con la salud quebrantada; urgía consultar al Doctor Tapia, que la tranquilizó, así como a ultimar la edición de su libro *Brocal* ... Pero, en el fondo, “lo que yo deseaba mucho más que mi salud –y nos lo confirma ella– era conocer a Juan Ramón y a Gabriel Miró personalmente. Con el segundo también me escribía...”. Pero, incapaz de presentarse a Juan Ramón sola, aunque ya había ido a casa del gran novelista alicantino más

²⁰ J.R.J.: *Obra echa (Diario Poético)*. 1928. De esta interesante Revista salió también un solo ejemplar. Editada en magnífico papel e impresa en el preferido tipo elzevieriano del poeta. Véase el citado libro de Graciela Palau de Nemes: *Vida y Obra de J. Ramón Jiménez*; p. 227.



de una vez, recurrió a su entrañable amiga Ernestina de Champourcín para que la acompañase...

“Por fin –continúa Carmen su personal y viva narración– se fijó el día impropio de visitar a Juan Ramón Jiménez en su casa de la calle de Velázquez, por la tarde. Almorcé en casa de Gabriel Miró con toda su familia...”²¹.

“¿Fue Ernestina a buscarme o acudí yo a reunirme con ella para ir juntas a casa de Juan Ramón? Lo que sí “veo” claro es el momento de llamar a la puerta del poeta: la puerta se abre y aparece en seguida Zenobia, la incomparable Zenobia, que me contempla con asombro y dice en voz alta para que la oiga su marido: “¡Pero, Juan Ramón [Juan Gamón, dijo ella], si Carmen Conde es una niña!”.

“De la mano de aquella criatura sin par, seguidas por mi querida amiga Ernestina, asomé la cabeza a un pasillo breve que, ¡Santo Cielo! me puso delante de “El Cansado de su Nombre”, “K.Q.K.”, “El Andalúz Universal”...”²². Ignoro lo que siguió. No debía estar despierta. En un sueño ocurrió todo aquello, estoy segura. Comprendo que los jóvenes y hasta los adultos de ahora encontrarían chocante o absurdo lo que escribo. Unos porque no alcanzaron a estar juanramonizados y otros porque no han nacido ya capacitados para entregarse a una admiración desinteresada y apasionada que ni pide ni espera y que toma solamente lo que ama. Lo escribo porque se lo debo a mis veintidós años ilusionados y amantes, puros y libres. ¿Qué podría importarme, entonces y siempre, no volver a encontrar al poeta que conocí aquella tarde, y cómo lo conocí, si la fecha 3 de marzo de 1929 reunió en él mismo, para mi adoración poética, cuanto de bueno y de mágico existía en el mundo?

“Con la imagen de Juan Ramón sobre las otras imágenes –cual es una *transparencia* cinematográfica– vuelvo al gabinete o sala a que me llevaron. Me instalo en un silloncito, bajo e incómodo para mí, junto o cerca de un ventanal o balcón que da a la calle que no veo desde la altura en que estamos. Ernestina de Champourcín está frente a mí, a la derecha, y Zenobia, incomparable va y viene atendiéndonos en la merienda, mientras Juan Ramón, sentado a mi izquierda, habla... ¿de qué? Una prosa mía, escrita ya en Cartagena y publicada años después, me sirve *algo* para saber de qué hablaba el poeta: de Jorge Guillén y de su *Cántico* primero recientemente publicado; a Juan Ramón le parecen mucho diez años para escribir un libro, porque él –lo dijo y era verdad– cada año escribía diez libros, aunque los rompiera o no los editara. También se ocupó de Bergamín: *Sepepito* Bergamín dijo. En fin, hubo un ágil desfile de figuras literarias estimadas o no por él; algunas sirvieron

²¹ No existían relaciones cordiales entre los dos grandes escritores. Se lo manifestó Gabriel Miró a la poetisa, como bien refleja ella en su magnífico texto (p. 39).

²² Seudónimos o autocalificativos, que a Juan Ramón le gustaba atribuirse y que, en verdad, le definían como persona.

Sobre este asunto, escribió Ernestina de Champourcín: “... Ya es sabido que llegó un momento que J.R. se llamó a sí mismo “El Cansado de su Nombre” y decidió no firmar muchas de sus obras. Incluso en alguna ocasión su seudónimo fue simplemente K.Q.X...”. (E. de Champourcín: *La Ardilla y la Rosa (Juan Ramón Jiménez en mi memoria)*. 2ª Edición ampliada. Moguer (Huelva), Ediciones de la “Fundación J.R.J.”, 1997; p. 55.



para unirse a los *Espanoles de Tres Mundos*²³. Tampoco dejó de reprocharme mi tardanza en acudir a visitarle: llevaba una semana en Madrid (o más, me parece) y hasta hoy no fui a visitarle. Me disculpé ante sus hermosos e implacables ojos y estuve segura de que Zenobia me comprendía. Más tarde, Ernestina me dijo que a Juan Ramón no le había hecho gracia que yo le pidiera un prólogo para mi libro primero, *Brocal*. Esto me aturdió más todavía. No se lo pedí porque ni siquiera pensé que pudiera otorgármelo, y además creía que a mi novio no le habría complacido que se lo pidiera... a pesar de su fervor por el poeta; estaba demasiado enamorado y entre nosotros no cabía ni un soplo de aire. *Brocal* había nacido por él y para él. Tenía que ir desnudo. Es decir, sin más apoyo que el de nuestro mutuo amor.

“Aquella tarde imborrable tuvo un intermedio inesperado. Sobrevino una visita para Zenobia y hubo que afrontarla, no sé por qué, precisamente en donde nos encontrábamos con el poeta. Llegó una mujer joven y hermosa, acompañada acaso por su madre, y se puso a hablar con Zenobia acerca del alquiler de uno de los pisos que ésta mantenía en la ciudad, principalmente para visitantes americanos. Mientras Zenobia se fue a otra habitación a concertar aquella pretensión con la acompañante de la joven, ésta se quedó sentada en un sofá, junto a Juan Ramón y charlando con él como si tal cosa. Después supe que eran Carmen de Madrid o algo por el estilo, una guapa de concurso proclamada “Miss Madrid” si no me equivoco. Mi asombro era inmenso ante aquella charla banal mantenida por Juan Ramón sonrientemente. La joven hacía el elogio de la casa, por ejemplo: “Tienen ustedes una casa muy bonita; es muy grande, ¿verdad?”.

“Y el poeta asentía amable, hasta feliz de corroborar cuanto aquella *miss* decía. Desde mi incómodo asiento yo escuchaba desconcertada, pues no conseguía reunir a los dos Juan Ramón que tenía delante: el poeta glorioso del verso e incisivo de palabra humana y este hombre curiosón y preguntante y respondiente que se prestaba tan campante a dialogar sin ton ni son con una visita que había interrumpido en el, hasta su llegada, momento inefable para mí.

“Volvió Zenobia con su transitoria compañía y se despidieron las dos visitantes muy satisfechas. Entre el matrimonio se comentó la personalidad de la *miss* y que, sin duda, el piso lo requería un magnate norteamericano de los del cine. Nada más supe ni sé. Fueron varias horas de una larga tarde. Cuando llegó la noche oímos el insistente claxon de un coche de su casa, conducido por su hermana Fifí, que venía a buscarnos. Nos despedimos y [nos] reunimos con las hermanas y la madre de Ernestina, que me llevaron gentilmente a mi residencia. Durante el camino, Ernestina refirió la visita antes citada y todas celebraron la agudeza conversacional del poeta, así como la ilimitada generosidad de su mujer y abnegada protectora, cuya admiración y comprensión fueron desbordantemente incomparables.

“Añadiré –y termina Carmen su vivencial narración– evocación del dual poe-

²³ Existe una actualizada edición, interesantísima: J.R. Jiménez: *Espanoles de tres mundos*. Introducción de Ricardo Gullón.- Madrid, Alianza Editorial, 1987; 215 pp.



ta- que ni al día siguiente ni al otro pude salir de mi habitación: estuve enferma a causa de todo lo vivido. Conocer a Juan Ramón Jiménez, oírle, verle, admirarle también físicamente, recibir el halago tierno de Zenobia y... comprobar dividido en dos hombres distintos al que sólo podía ser indivisible, celestial poeta mágico de mi fanática adolescencia, fueron demasiadas impresiones para la joven que acababa de llegar de una ciudad apretada en torno suyo, de un amor que la aislaba aún más dentro de aquel ámbito y de una obstinada ansiedad por encontrar al mundo fuera del mundo.

“Afortunadamente vi varias veces más al poeta, en años anteriores a 1936”²⁴.

Mucho tiempo después, desde su exilio en México, su fiel amiga Ernestina de Champourcín nos dejó un evocador recuerdo de aquella inolvidable visita... “Una buena tarde –escribe la autora de *La ardilla y la rosa*– me leyó [Juan Ramón] los primeros poemas en prosa de Carmen Conde con verdadero entusiasmo. Los había recibido desde Cartagena y los iba a publicar en aquellas hojas o entregas famosas que él dirigía y casi componía y cuya extremada pulcritud era una novedad...

“Todo sucedía en 1929. Y recuerdo esta fecha porque acabo de encontrar entre mis papeles un curioso manuscrito de Carmen Conde titulado “Guía de la buena amistad” y que se refiere con ingenuidad y gracia a la primera visita que le hizo a Juan Ramón, recién llegada de Cartagena y en que yo la acompañé. Porque después de una larga y nutrida correspondencia, con sus sobres llenos de flores y exclamaciones líricas, Carmen llegó a Madrid desde su Cartagena con mucha ilusión y los originales de *Brocal*. La entrevista resultó algo tensa, como casi todas las primeras entrevistas en las que participa alguien a quien consideramos de gran importancia y cuya personalidad nos abruma un poco. Después de aquello J.R., Carmen y su marido Antonio Oliver sostuvieron una buena amistad de la que Carmen guarda gratísimos recuerdos. A continuación transcribo el poema que recibí con fecha de 1929 desde Cartagena y dedicado a mí:

GUÍA DE LA BUENA AMISTAD

El señor de la barba negra estrechó la mano de la romántica amiga lejana.

–¡Qué joven es usted!

–En las tazas de té comenzaba la edad de cuarzo de las nubes.

Entre los dos, correctamente puestos en visita, picaban las espuelas de agua de un tren rápido. La locura de cristales de las ventanillas tintineaba desde el teléfono.

–No estoy en casa para quien llame. Sólo recibo a los que tienen derecho para hablar de poesía.

Circulaban versos, de mano, alrededor de las tazas de té.

–Me gustan las mandarinas, los chopos, las bocinas estrepitosas de los autos y, sobre todo, el silbato de los guardias de la porra.

–Sí, lo comprendo.

²⁴ C. Conde: Encuentros con J.R.J., en *Revista de Letras*, tomo VI, núms. 23-24. Universidad de Puerto Rico en Moyagüez, pp. 450-454.



Se definía sobre un solar, la edad de cobre del cielo.

—A mí el silencio. Que canten los niños no me desagrada; los niños se cansan pronto. Me gusta un libro, mi mesa, mi cuartilla. ¡Lo mío! ¡No el libro, la mesa, la cuartilla! Lo que yo toco, lo que es mío. Ya después de ser mío, no puede ser como lo de los demás. Para mí, claro.

La amiga, sonriendo de una manera distante, pensaba:

—¿Cómo harían los que llegaron adentro de este hombre con barba negra? No tiene más punto de embarque que lo suyo, el para él sólo. Por ejemplo: coger su mano, decirle una palabra tierna, resulta absurdo. Se levantaría airado, púdico de virginidades sublimes. ¡Ah! En esta butaca no estoy bien. ¡Qué alto es este cielo!

El té, aburrido, se iba interesando por la geología. En el solar frontero se acusaban ya las primeras manifestaciones de la vegetación crepuscular.

(Los empleados de los tranvías cambiaron el color de las aleluyas.)

El Poeta no debe rectificar el verso. Puede corregirlo, sí, pero sin variarlo. Para hacer eso vale más escribir otro. ¡Otro siempre! Muchos, muchos versos. Hay quien escribe un libro cada diez años. Yo tengo cada año diez libros. Aunque no los publique. No importa. Ellos existen. Los rompo, los quemo, los tiro por estas ventanas que tanto le están gustando a usted.

—¿A mí?— y se bebió la Tierra en su época terciaria, el té, de un sorbo.

Otra vez la amiga, inmóvil, pensaba obstinadamente:

—A este hombre no lo veo más en mi vida, creo sinceramente que él tampoco querrá verme más. Cuando me vaya, qué bien voy a escribir mis poemas. Haré poemas nuevos, rotundos; poemas que huelan y que sepan a limones recién cortados por la cintura.

—... Lo mejor, querida amiga, es no conocer a los que admiramos. Están mejor siempre en nuestro corazón, como los imaginábamos.

Sin té que historiara sus transformaciones estratíficas, las nubes confluyeron a la noche; en la calle, la gente, el claxon de un lebrél mecánico agitaba su furia.

—Adiós, señor de la barba negra.

—Adiós, adiós.

Se quedó, todo esfumado en negro, junto al ascensor. La sonrisa blanca, impoluta, del poeta, aleteaba, ingravida por su meridiano efímero.

Carmen Conde

Abril 1929, Cartagena.

“El poema —concluye Ernestina— traduce con mucha gracia lo que debió ser la impresión de Carmen, tan parecida a la que hemos sentido todos muy jóvenes ante la realidad de una presencia auténtica y demasiado tiempo soñada...”²⁵

²⁵ E. De Champourcín: *La ardilla y la rosa. (Juan Ramón en mi memoria)*. 2ª Edic. ampliada. Moguer b (Huelva). Fundación J.R.J., 1996; pp. 45-47.

Más adelante, añadió Ernestina: “... me vienen a la memoria los ratos que pasamos Carmen y yo en su estrecho y modestísimo cuarto de la Residencia de Señoritas, mirando a los pájaros del jardín y recitando llenas de entusiasmo aquello de “Cantan, cantan, / ¿dónde cantan los pájaros que cantan?”. Me resulta asombroso que a través de los años y de las evoluciones e involuciones de la poesía, éstos y otros versos y poemas de Juan Ramón conserven su frescura y profundidad” (p. 49).



La joven poetisa, a pesar de todo, dejó fuerte *impacto* en el gran poeta. Así se lo confirmó, también, su amiga Ernestina de Champourcín, en cariñosa carta, fechada en:

“Madrid, 14 – III – 28

E.

“Querida Carmen:

“Ayer pasé toda la tarde en casa del Poeta. Se habló –largamente– de ti. –A pesar de ser tan reciente nuestra amistad creo me darás permiso para suprimir el usted, último cumplido–.

“Juan Ramón está pasando un invierno muy malo aunque no tiene más que trastornos nerviosos. Apenas escribe; me dijo que por eso no te había contestado aún. Se interesa de veras por todo lo tuyo y yo le dije lo poco que sé de tus cartas. Su mujer, también encantadora me ha encargado que no deje de avisarla si vienes por aquí...”²⁶.

Carmen envió al poeta su primer libro, recién publicado, *Brocal (Poemas)*, con esta dedicatoria, nacida de su alma: “A Juan Ramón Jiménez. Con la gran admiración y la fervorosa gratitud de Carmen Conde / 6. VII. 29”²⁷.

Tanto por la carta de la fraternal amiga, como por la *Gaceta Literaria*, creada y dirigida por el original y polémico Ernesto Giménez Caballero²⁸, supo Carmen de que el poeta, “siempre en su aislamiento gustoso”, no se encontraba bien anímicamente. En verdad, una serie de trágicos acontecimientos habían sacudido su vida en este tiempo: El 28 de Agosto de 1928 había fallecido la madre de Zenobia y, unos días después, el 1 de Septiembre, a los 79 años de edad, había muerto su madre, en Moguer... La tristeza y la depresión envolvían al poeta... Carmen, con afecto, le escribe, desde Cartagena:

“Don Juan Ramón Jiménez

“Madrid

Más detalles sobre este primer encuentro con el poeta nos dejó la poetisa en otro ensayo autobiográfico: *Desde J.R.J.*, en *Cuadernos Hispanoamericanos*.- Madrid, Octubre-Diciembre 1981. Núms. 376-378; pp. 557-568.

²⁶ Caridad Fernández Hernández: *Correspondencia del Archivo “Carmen Conde – Antonio Oliver”*, en *Monteagudo*, Revista ya citada; pp. 90- 91.

²⁷ Carmen Conde: *Brocal (Poemas)*.- Madrid, Cuadernos Literarios, 1928-1929; 84 pp. (Archivo de la “Fundación J.R.J.”, de Moguer (Huelva). Está dedicado por la autora). Mi gratitud a la Sta. María José Blanco, por sus atenciones.

Este libro inicial lo reseñó el erudito y diplomático cubano José María Chacón y Calvo (1893-1969), amigo de los esposos, en el *Diario de La Habana*, en el mismo año de su publicación (1929).

²⁸ El polémico Ernesto Giménez Caballero (Madrid, 1899-1988), fue el creador y director de la *Gaceta Literaria: americana, internacional, letras –arte– ciencia: periódico quincenal*. Año 2. N° 29 (1 de Marzo de 1928).- Año 5. N°. 107 (1 de Junio de 1931).- Madrid: (s.n.), 1928-1931, 9v.- “Patronato Carmen Conde - Antonio Oliver”. (Descripción basada en el Año 2º. N° 29 (1 de Marzo de 1928). Son ejemplares que pertenecieron a Ernestina de Champourcín. (Véanse las anotaciones manuscritas que puso Carmen en sus páginas).



“Estimado amigo

he leído en la “Gaceta Literaria” que está V. enfermo, aunque no de cuidado felizmente. Con mis poemas vá (sic) mi gran deseo de su restablecimiento más rápido.

“Toda la devoción de siempre.

“Carmen Conde (firma).

“Cartagena 29/ 1/ 28”²⁹.

Y, una nueva carta, sin fecha, aunque podemos datarla en el mismo 1929, escrita como una especie de poema ultraísta o, más bien, como un acróstico interior, le envía Carmen, agradeciéndole un poema suyo, con destino a su proyectada “Antología Poética para Niños”:

“Poeta:

Gracias,	C	desde mi terraza
traspasada	A	de primavera
por haber	R	accedido a mi
petición para	M	la Antología
con destino a	E	los niños ²⁷ .
Se ha llenado	N	este cielo
	C	
de una claridad	O	lejana:
aquella que	N	me despertó una
tarde de	D	verano cuando V.
“miró sonriendo,		hacia Cartagena”.
	E	³⁰ .

Antes de la Guerra *incivil*, Antonio Oliver dirigió la Revista *Sudeste*, desde Cartagena; en Murcia, la regentaban José Ballester Nicolás y Raimundo de los Reyes (recientemente rescatado del olvido, por el profesor y destacado crítico, Francisco Javier Díez de Revenga), desde Julio de 1930 a Julio de 1935; de esta curiosa publicación aparecieron solamente cuatro números; en ella colaboró la poetisa, aunque no lo hizo Juan Ramón... Y en 1931, junto al amado esposo, a más del ilustre Doctor en Medicina, Manuel Mas Gilabert, el poeta Ginés Arlés y el historiador Antonio Puig, fundan la Universidad popular de Cartagena (a semejanza de la fundada en Segovia por el profundo Antonio Machado, otro de los grandes poetas de Carmen Conde). La poetisa pronunció conferencias, presidió una sección de Cine Educativo, acompañó al grupo de Misiones Pedagógicas, que colaboraba con la Universidad en la provincia y fortaleció su amistad con el poeta de Orihuela, Miguel Hernández, que colaboró estrechamente con la institución... Pero esta noble idea cultural y educativa, que despertó elogios y esperanzas, sobre todo en el pueblo

²⁹ Archivo del citado “Patronato”. Carpeta 004- 00313. Todas las cartas llevan la siguiente leyenda: “Casa Zenobia y Juan Ramón”.

³⁰ Se refiere a la *Antología Poética*, que, en 1929, pensaba enviar a los entonces famosos Concursos Nacionales del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, titulada “Atlas de Lecturas Para Niños”, que no alcanzó el deseado premio.



sencillo, quedó truncada por el cruel estallido de la Guerra, cerrándose la Universidad en 1939.

A dicha Universidad, de la que Carmen era Secretaria, le envió Juan Ramón la siguiente tarjeta postal, fechada en Marzo del 36, prometiéndole una fotografía suya dedicada [se conservan varias fotos del poeta dedicadas en el "Patronato"]; además, le indicaba el mogueño que el redactor de la *Revista Ford*, de Barcelona, Don J.D. Roselló, le pedía su ayuda para transformarla; Juan Ramón acepta y le indica, entre otros nombres, el de Carmen, para que colaborase en ella:

[Sobre de la carta,
con la dirección:
"Carmen Conde
Universidad Popular de Cartagena
(Apartado 39.)].

[Sello]
REPÚBLICA ESPAÑOLA

30 céntimos, 30.

[Tarjeta postal, con un retrato de "Anna Bollein Queen" de Hans HOLBEIN, jr. (Vindsor)].

"Querida Carmen: Escribí al Sr. Roselló (que tampoco contestó a otros colaboradores) y todavía no he tenido respuesta. Lo supongo por razones personales. Y no le convendría a Roselló.

"Cuando tenga un retrato, una fotografía utilizable se la mandaré.

"Recuerdos a Antonio y a la Universidad Popular.

"Su amigo J. R. (*rúbrica*).

"19 Marzo 36.

[Añadió el poeta, más abajo: "He escrito al Sr. Roselló (redactor-jefe de la citada *Revista Ford*), que tampoco ha contestado a otros colaboradores, y aún no he tenido respuesta. Enviaré una fotografía. Envío recuerdos a Oliver y la Universidad Popular"].

Tiempos difíciles éstos de la anteguerra española... Carmen escribe, angustiada por la situación política, aunque con carácter decidido, exponiendo la difícil situación de la mujer-escritora: "... Era conocida, sí, en los más exigentes medios intelectuales gracias a los espontáneos elogios escritos y hablados de Juan Ramón Jiménez, de Gabriel Miró y de algunos jóvenes críticos de "El Sol" y la "Gaceta Literaria"... "Pero la mujer tenía que trabajar duro, luchar contra el sistema impuesto por la sociedad, en la que imperaban los criterios masculinos..."

También, "dos sucesos familiares –afirma Leopoldo de Luis– ensombrecieron la vida de Carmen: en 1933, un parto difícil de su primer embarazo concluye con el nacimiento de una niña muerta. En 1934 es Luis Conde, su padre, el que muere".

"La maternidad frustrada –no volvió a tener hijos– supuso una conmoción espiritual llevada a un libro de poemas que, por su intimidad, desea mantener



inédito ³¹. Fue lo que ella misma ha llamado “primera lección de sombra y de eternidad”. La poesía va a traerle ese año de 1934 una gran satisfacción: es incluida en la antología “Poètes Espagnols d’aujourd’hui” de Mathilde Pomés (Bruselas, 1934) ³².

A principios de 1936, se palpaba ya en el ambiente de Madrid, y en el de toda España, el clima de la horrible tragedia que se cernía sobre el país y que habría de separar a todos los españoles en dos bandos rivales, en las dos Españas que profetizó el inmenso Antonio Machado... Y una fría mañana, amaneció España entera en Guerra, viviéndose la más odiosa, la más horrible, la más cruenta de las contiendas... Una Guerra *Incivil*, que enfrentó a hermanos contra hermanos...

En estos difíciles momentos –y seguimos a Leopoldo de Luis–, debe Carmen “optar entre salir al extranjero, con una beca de la Junta de Ampliación de Estudios, del Centro de Estudios Históricos [para estudiar en Francia o en Bélgica procedimientos y estructuras de la educación popular], o realizar las oposiciones que estabilizaran el curso de su carrera. Los graves sucesos que estallan aquel verano no le dejan elegir. Antonio se incorpora al ejército de la República y desarrolla por los frentes labor de propaganda con la emisora Radio Frente Popular núm. 2. Carmen le acompaña por varias ciudades de Andalucía. Luego regresa a Murcia para atender a su madre ³³, y por fin se instala en Valencia, la ciudad más tranquila de la retaguardia republicana. En aquella capital levantina sigue cursos de la Facultad de letras y hace oposiciones a Bibliotecas, que de nada le van a servir, porque al final de la guerra, con la caída de la República, borrarán todo aquello” ³⁴. Carmen vio por última vez a Juan Ramón en una magistral conferencia que pronunció el poeta sobre *Ética y Política*, en el Auditorium de la Residencia de Estudiantes, y que él dedicó al gran hictiólogo Nicolás Achúcarro... Después, el horrible, el forzado exilio del poeta...

³¹ Carmen Conde: *Derramen su sangre las sombras*.- Madrid, Torremozas, 1983.

Hay que añadir también que Carmen Conde fue la pionera “del discurso poético femenino en la España Contemporánea”, como bien demuestra en su interesante artículo Candelas Newton: *El texto Especular de Carmen Conde*, en *España Contemporánea*. Revista de Literatura y Cultura. Tomo VIII, Núm. 1, Primavera 1995. Universidades de Zaragoza (España) y de Ohio (U.S.A.).

³² Leopoldo de Luis: *Carmen Conde*.- Madrid, Ministerio de Cultura, 1982; p. 11.

Sobre este excelente libro de Leopoldo de Luis, puede verse la reseña de José López Martínez, publicada en el Diario “Ya”, de Madrid, el sábado 9 de Abril de 1983, con el título de *Vida y Poesía de Carmen Conde*.

³³ Recuerda la poetisa estos tristes episodios en sus citadas memorias *Por el camino viendo sus orillas (I)*. Precisamente, en el “Capítulo Segundo”: *Murcia (1936-1937)* (pp. 115- 126), nos dice que ella colaboró, en plena contienda, en “Radio Murcia”, pronunciando breves conferencias desde sus micrófonos sobre diversos intelectuales “todos alejados voluntariamente de España”, como Azorín, Ramón Menéndez Pidal, Gregorio Marañón o Juan Ramón...”. Las cuartillas dedicadas al inmenso poeta las tuvo él “en sus manos –afirma Carmen– porque yo se las envié por medio del insigne erudito e inolvidable amigo cubano, el diplomático José María Chacón y Calvo, presidente que fuera de la Academia de La Habana” (pp. 120- 121).

Zenobia le envió una bella y cariñosa epístola, que Carmen insertó en el Tomo III de sus citadas memorias (p. 70), en donde le agradece su “preciosísimo trabajo leído en Radio Murcia el 21 del pasado”... Añadiendo que no podía explicar cómo el texto inundó al poeta –triste en su exilio– de amor y dolor, al propio tiempo, al recordarle España, hasta el punto que afirmó: “Me llena de remordimiento, yo no me debía haber ido”.

³⁴ Leopoldo de Luis: *Opus*. Cit.; p. 12.



La tragedia de la Guerra inspiró a Carmen obras llenas de angustia y de dolor, como *Mientras los hombres mueren* y *El arcángel* (1939): “Mientras los hombres mueren os digo yo, la que canta desoladas provincias del duelo, que se me rompen sollozos y angustias contra barcos de ébano furibundo...”. Todo, todo, lo destrozó la horrible contienda:

Guerra. Me aprieta la sangre sus collares de venas.
 Guerra. Suben por mi cuerpo los pasos que dejé andar.
 Guerra con barro, sangre, plumas de ángeles y de palomas”.

También sufrió Carmen el ofuscado y enloquecedor caos de la posguerra vengativa; se palpa en sus versos:

Han aullado los barcos, y en los sombríos muelles
 las torrenciales agonías de millares de hombres
 que querían huir, vencidos.

.....
 Se desplomó la paz”³⁵.

Dura fue la posguerra para la poetisa, como bien refleja en sus citadas memorias... Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez y otros intelectuales amigos, poetas, científicos, profesores, artistas..., tomaron el exilio... Miguel Hernández, tan querido por ella, estaba en la cárcel, y Antonio Oliver, recluso en un lugar de Murcia... Carmen, valiente, marchó a Madrid, refugiándose en casa de una familia amiga. Después, residió en El Escorial, donde nacerá su seudónimo *Florentina del Mar*, y, a partir de 1940, inicia una fecunda etapa creadora en que su poesía se caracterizará por un suprerrealismo moderado, tal vez, por su vinculación a Vicente Aleixandre, al que conoce en un viaje a Madrid desde El Escorial. Aleixandre la recordó en *Los Encuentros*, tras la Guerra y la soledad: “Niña casi andaluza, porque era levantina, del Levante meridional: cartagenera pura. Cartagena sobre el Mediterráneo, donde Carmen había nacido... Un Levante condensado en una mujer...”. Refiriéndose, después a esta mujer “enemiga de las guerras en guerras...”³⁶; “la bien probada, podría decirsele – continúa Aleixandre–. Venía en aquel momento de El Escorial, “Castilla”, como a ella le gustaba datar. ¡Buen encuentro! Un Levante condensado en una mujer, quebrado y vertido sobre una pizarra casi infinita y recogido, erecto otra vez en la misma mujer, en otra ya, que de un fondo de cuarzo y serranía y pino membrudo enderezaba, descendía sus pasos hacia Madrid”³⁷.

Animada por Aleixandre, comienza a escribir en la prensa, y uno de los primeros artículos que publica Carmen en estos años es, precisamente, el que dedica a la poesía del poeta sevillano, en la Revista “El Español”. Colabora, también, en “La Estafeta Literaria”, siendo además asesora de la Editorial Alhambra, en donde anima la edición del libro de Aleixandre *La destrucción o el amor*, en la colección

³⁵ Versos reproducidos en el citado libro de Leopoldo de Luis; p. 13.

³⁶ Carmen Conde *Por el camino viendo sus orillas (I)*, ya citado; p. 128.

³⁷ Vicente Aleixandre: *Los Encuentros* (1958). El texto lo recogió Carmen en el T.I, de sus citadas memorias; p. 16.



“Poesía y Vida”. Son años en los que Carmen se incorpora a la enseñanza y residirá en la casa de Aleixandre, en Velintonia, 3.

El inmenso poeta sevillano siempre quiso y alentó a Carmen, como ella agradecidamente me contaba. No sólo la *admitió* a vivir en su propia casa, sino que propuso su nombre al poeta y escritor Juan José Domenchina, que desde el exilio de México preparaba su *Antología de la Poesía Española Contemporánea*, junto a nombres tan cabales de nuestra lírica actual, como José Hierro, Vicente Gaos, Carlos Bousoño, Valverde, Victoriano Crémer, José Luis Cano, Luis Rosales, Leopoldo Panero, Dionisio Ridruejo, Luis Felipe Vivanco o Adriano del Valle, entre otros; es decir, poetas de la *Generación del 36*, autores, como bien ha escrito el Profesor Francisco Javier Díez de Revenga, “con obras publicadas antes de 1936 pero que publicaron sus mejores libros con posterioridad”. (*La Autobiografía del 27: Los Epistolarios*, en *Monteagudo*, Universidad de Murcia. 3ª. Época. Nº. 3, 1998; p. 33).

La familia Oliver-Conde, junto con la madre de ella, volverá a reunirse a finales de los años cuarenta, asentándose, definitivamente, en un amplio piso de la madrileña calle de Ferraz, número 69, a donde dirigí mis libros y mis cartas, y a donde la llamaba por teléfono, en amable y cariñosa correspondencia con ella...³⁸

A pesar del exilio forzado y la larga distancia, la relación de Carmen con Juan Ramón Jiménez no se pierde, más bien se intensifica... Y el poeta, el *maestro*, admirado y respetado, el poeta de la poesía pura, el poeta inmenso de *En el otro costado*, recuerda emocionadamente a la poetisa de Cartagena y, desde su lejano retiro de Florida, le envía esta cariñosa postal florida, con un título esencial *Azaleas and spanish moss, in sunny South* (“Azaleas y otras flores españolas, en el soleado Sur”), pues el palentino Juan Ponce de León (1460? - 1521), descubridor, el domingo de Pascua de 1513, de esta península, quedó tan admirado del clima y de las flores de esta tierra, que la bautizó con el bello nombre de *La Florida*... Tampoco olvida Juan Ramón a su fervoroso y fiel amigo Antonio Oliver, felicitando, además, a los esposos el nuevo año...

[Tarjeta postal].

“Querida Carmen: Desde aquí le mandamos estas flores que al principio creímos motivo del nombre de nuestro rincón.

“¿Parece que Ponce de León avistó La Florida por primera vez el día de Pascua!

“Y que le lleven nuestros mejores deseos para 1940.

“ZENOBIA.

“Para Carmen. Juan Ramón (firmado)³⁹.

³⁸ Copias de las cartas que me envió Carmen Conde, por petición de mi distinguida amiga Caridad Fernández, se conservan en el Archivo del citado “Patronato”, en Cartagena.

Archivo del citado “Patronato”. Carpeta 021-02069.

³⁹ L. de Luis: *Mujer sin Edén*, en *Revista Al-Motamid, Verso y Prosa*.- Larache, Septiembre, 1947; s/p. (Esta Revista la dirigía la también poetisa Trina Mercader).



Son años en los que la poetisa viaja constantemente, requerida para pronunciar conferencias y lecturas comentadas de sus obras, como bien advierte Leopoldo de Luis, recorriendo numerosas ciudades de Europa y América: Puerto Rico, Panamá, Nicaragua, Miami, Nebraska, Nueva York, Maryland... Su obra, densa, profunda, goza ya de una gran prestigio internacional, pues su novela *Las oscuras raíces*, alcanza, en 1953, el prestigioso Premio Elisenda de Moncada, en Barcelona, y el siguiente año obtiene el Premio Internacional de poesía Simón Bolívar, de Siena (Italia), por *Vivientes de los siglos*:

Busques por donde busques,
encuentras que todo es suyo y que todo
le pertenece sin límite.
Fuente y resumen,
debatido y batiente,
mortal, a su sima concurre;
de su cima te viertes.
¡Anillos de llamas y de vientos,
anillo de mares,
de tierras resplandecientes!...⁴⁰.

Bajo el seudónimo de *Florentina del Mar*, Carmen publica también novelas, relatos, como el titulado *Más sobre las afinidades electivas*⁴¹, muy poco conocido; así como cuentos infantiles, varias biografías y ensayos, como el que dedicó a su admirado poeta, y que tituló solamente *Juan Ramón Jiménez*... Ensayo literario y crítico, pero denso, con ribetes filosóficos⁴²... Comienza hablando de la *Amistad* en la poesía del mogueño, afirmando que "la vitalidad creadora de Juan Ramón Jiménez fue amiga de todos los jóvenes poetas allegados a él en busca de protectora amistad...". Y va develando, deshojando, el noble sentido de la amistad en los versos del poeta. Uno de los más hermosos, y ya casi un clásico, fue el que dedicó a Antonio Machado, y que comienza:

Amistad verdadera, claro espejo
en donde la ilusión se mira!

Elogio profético del amigo; acogándose Juan Ramón, al final del poema, en el pecho fraterno del compañero:

Antonio, sientes esta tarde ardiente
mi corazón entre la brisa?

Después, analiza la *Naturaleza* y el *Espacio* (*Espacio* será, por cierto, una de las cumbres de la poesía del siglo XX), tratando de dos psicologías poéticas en la obra de Juan Ramón –y en él mismo, que es su propia Obra–. Poesía de la Natura-

⁴⁰ Recogido por L. de Luis, en su citado libro; pp. 76-80.

⁴¹ Revista *Fantasías*.- Madrid, 11 de Marzo de 1945. Núm. I; p. 50.

⁴² *Juan Ramón Jiménez / Ensayo Crítico por / "Florentina del Mar"*.- Bilbao, Ediciones de Conferencias y Ensayos [1946]; 47 pp.



leza y Poesía del Firmamento-tierra, invitándonos el poeta a mirar, a fijar nuestra inteligencia (con sentido franciscano) en los animalillos, las flores, las ramas o los musgos, a la vez que nos invita a mirar el cielo: horizontes, montañas, nubes, astros... Lo primero revela un mayor afán, una mayor musicalidad de las cosas concretas y humildes: la flor, la piedrecilla... Más arriba, está el poeta-soñador, y afirma Carmen Conde: "Por tener vuelo desde su nacencia, la poesía de Juan Ramón Jiménez es de espíritu; trae resuelta su ingravidez...", porque, en verdad, en casi toda la OBRA juanramoniana se está ejemplarizando el tema de la Naturaleza y del Espacio.

La tercera apreciación psicológica que hace la autora es sobre el Mar, porque no hay, en el concepto de Carmen, "ningún poeta del mar como Juan Ramón. Ni del Río. Porque el Agua junta cielo y tierra en tan perfecta unión que ofrece la doble contemplación en única entidad dichosa".

"Sus poemas del Mar –continúa la autora– son tan solemnes (¡qué dolor, no poder crear las palabras para adjetivarlas!) que su emoción nos asfixia en muchas ocasiones. Juan Ramón Jiménez camina por el mar, *con él*; fundiéndose en él [¡qué imagen tan evangélica!]. Y cuando lo contempla es igual que si se proyectara lejos de sí: un él mismo, mar, que llega a otras tierras encendiéndolas dulcemente". Es la proyección andaluza y universal de su Poesía...

Analiza también Carmen la vinculación vivencial y lírica del poeta con Granada, del poeta con el Generalife... A Juan Ramón le subyugó el agua, en una tarde "de sucesivo goce paradisíaco"... Tenía, de fondo, el agua oculta, rumorosa, de Granada... Y el entendimiento del agua, "su máxima interpretación con música del alma del poeta", que se transparenta en el soberbio romance *Generalife*, "cifra total –afirma Carmen– del agua que alborota y sueña en los jardines".

Cierra la poetisa cartagenera su denso ensayo, con una certera reflexión sobre *Eternidad e Intelectualidad*, afirmando que el de Moguer nunca invocó a nadie ni a nada; sabía que "en sí y sólo en él radica su plenitud", concluyendo –en su admiración por él–, que "¡Es la obra íntegra de Juan Ramón Jiménez un fabuloso ejemplario de su identificación con el Aire, el Mar, la Tierra y el Fuego; las *Patrias*, como les llamó Kostis Palamas, el último poeta clásico griego contemporáneo".

La comunicación con el poeta en el exilio no se interrumpirá, sino que –ya lo hemos dicho–, se fortaleció con las cartas y el envío de sus libros con afectuosas dedicatorias, como *Pasión del Verbo / Poesías* (Madrid, 1947), al que acompaña una tarjeta de la poetisa, indicándole su residencia en "Velingtonia 5", con esta emocionada dedicatoria: "A Juan Ramón Jiménez, cuya luz no se apagará nunca. Con mi cariño y devoción. / Carmen (rúbrica)⁴³. *Ansia de Gracia* (Madrid, Editorial Hispá-

⁴³ En efecto, al intenso poemario *Pasión del Verbo*, con una tirada de "doscientos cincuenta ejemplares numerados", enviándole al poeta el "Número 8", se adjunta una tarjeta de visita, que lleva solamente el nombre y los apellidos de la poetisa, y debajo, de su puño y letra, puso ella: "Velingtonia 5 / Parque Metropolitano / Madrid". Residencia de Vicente Aleixandre, que era el número 5. (El poeta sevillano le arrendó, por módico precio, la vivienda anexa a la suya). Fueron años, hasta estabilizarse con su esposo, en los que Carmen vivió en diversos lugares de Madrid.



nica, 1945), donde escribió, valientemente: “Desde nuestra España inextinguible, al máximo Poeta Juan Ramón Jiménez por quien ha sido posible la Poesía contemporánea. / Con mi fervorosa fidelidad. Carmen Conde (rúbrica) / Madrid 15 Junio 45”. O el vitalista y sensual *Mujer sin Edén* (Madrid, Edic. Jura, 1947), dedicado y rubricado en la misma cuna donde naciera el moguerense: “Al más alto poeta español, Juan Ramón Jiménez, con el alma conmovida en su Moguer de oro. A Zenobia con un abrazo. De su siempre devota y fiel amiga Carmen Conde (rúbrica) / En Moguer unas horas del día 28 de Setiembre. 1947”. Incluso el fidelísimo Antonio Oliver le envió también algunas de sus obras, cuáles, el hermoso *Libro de Loas* (Madrid, Colección “Mensajes”, 1947): “Para Juan Ramón Jiménez, con el invariable afecto y la fiel devoción de Antonio Oliver (rúbrica). Madrid/ Julio / 1947”, y *Loas Arquitectónicas (Poesías)* (Madrid, Colección Palma, 1951), con un gran deseo, imposible: “A Juan Ramón Jiménez, con la esperanza de verlo pronto. Muy cariñosamente Antonio Oliver (rúbrica) Madrid/ 18 Febrero 1951”⁴⁴.

Con Motivo de la concesión del Premio Nobel de Literatura al genial poeta, el 25 de Octubre de 1956, la Revista madrileña *Poesía Española* le dedicó, en Diciembre del mismo año, un número extraordinario, y entre las más importantes firmas de nuestra poesía contemporánea, como Gerardo Diego, Victoriano Crémer, Adriano del Valle, Pedro Pérez Clotet, José Hierro, Concha Lagos, Rafael Montesinos, Francisco Garfias, o el propio Antonio Oliver, aparece la de Carmen Conde, con el inmenso poema de exaltación, algo grandilocuente, titulado *A Juan Ramón Jiménez*, en el que ve al poeta, ya en su divinidad, rendido ante la *Belleza* —él que tan absolutamente la amó—, y como poseedor de la *Gracia*, aunque sin perder ese orgullo, tan andaluz, que le caracterizó siempre... Y escribe Carmen, con cierta dureza, aludiendo a varios poetas del 27, que censuraron y desdeñaron al *Andaluz Universal*... Los poetas que le negaron —dice— “hoy se llaman nombre de olvido”, porque la palabra de Juan Ramón fue la *Verdad*, y muchos “fuimos palabra de ti”... Para Carmen, el de Moguer seguía siendo “pájaro de voz inmortal”:

A JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

¡Oh criatura infinita que recorre la orilla
tumultuosa de la divinidad!
¿Quiénes te pidieron fácil y dulce, dómito y maleable
como un oro que acaba de nacer y ya es riqueza de los hombres?
¿Qué seres obcecados quisieron que tu acceso fuera un ágil
caminar por la ventura consentida?
¡Si a ti, al fatigante látigo de dormidos, no se llega
si no es para cantar —como tú lo haces cada día

⁴⁴ Estos libros, dedicados, se conservan en la “Sala Zenobia y Juan Ramón” de la Biblioteca de la Universidad de Puerto Rico. “Donación Z. y J.R.”. Nuestra sincera gratitud al sobrino del poeta, el entrañable Don Francisco Hernández-Pinzón Jiménez, y a su amable hija, D^a Carmen H.-Pinzón, que me autorizaron a consultar los libros del poeta y obtener de la eficaz Directora de la “Sala” las correspondientes fotocopias.



rendido ante la belleza—, diciéndote el orgullo!
 Pocos, mejor ninguno, de los hombres que crean,
 han tocado como tú la gran rosa caliente
 de lo que nace sin más razón que la gracia.
 La gracia, sí, tu valva de origen;
 el espacio sin límites donde describes
 inacabables órbitas.
 Allí hay que buscarte, descubriéndote; tomar nombre
 de tus propias estrellas; o, si se puede,
 irse a otras más altas.

Arrancando de ti, desde tu tronco que es frágil y es duro
 como un junco o un astro
 hechos para sostener el arco del cielo
 y la eterna verdad del agua pura.

¡Cuántas generaciones de viñas tiernas olvidaste por otras!
 ¡Reponías el tiro alegre de unos corceles, por otros
 dispuestos a correr más que ningunos!
 Corceles, muchachos: poetas que te buscaron
 y hoy se llaman con nombre de olvido.

Palabra corroborante la tuya, palabra
 que limaba sus propios contornos de niebla, entregándonos
 la pristina verdad.

Muchos fuimos palabra de ti, maduramente palabra que hoy
 Confiamos sin proclamarla tuya.
 Porque tú la supiste desde el principio del mundo, y te hiciste
 clamoroso de arcángeles; orbes de luz y de música
 que en hogueras se precipitaban.

¡No interrumpido creador, no vulnerada torre, poeta
 de un idioma sellado por las lenguas de fuego;
 pájaro de voz inmortal, cántico
 de más allá de ti mismo!

...Ignoro si tu alma pudo siempre llevarte,
 vibrante peso de gloria insatisfecha ⁴⁵.

⁴⁵ Revista *Poesía Española*.- Madrid, Número 60, Diciembre 1956; p. 3.

El original de este poema, manuscrito, se conserva en la "Fundación J.R.J.", de Moguer, a donde lo regaló la poetisa (R. 1509). Tras la rúbrica, tan original y "castiza", añadió Carmen la fecha: "1956, Diciembre / Castilla". Como sabemos, por esta época, en que vivió en El Escorial (Madrid), databa así sus escritos. ¿Influenciada por las lecturas de los hombres del 98 o algo personal...?

Este poema también se publicó en el Libro- homenaje *Con Juan Ramón*, en edición de Arturo del Villar (Sevilla, "Aldebarán", 1978; pp. 35-36). En la portada del ejemplar que se conserva en su biblioteca, escribió la autora de su puño y letra: "Carmen Conde/ págs. 35 y 36". El poema ya lo había incorporado Carmen a su libro *Humanas Escrituras*, en *Obra Poética* (Madrid, Biblioteca Nueva,



Con el mismo motivo, escribió Carmen una reivindicativa y densa *Carta a Zenobia Camprubí*, la mujer amorosa, sensible, abnegada y complaciente... Para aquella dulce mujer, práctica y valiente, más aún a partir del exilio, que acababa de morir de cáncer, el 28 de Octubre de 1956, y que fue verdadera copartícipe –y merecedora, también– del universal Premio concedido por la Real Academia sueca: “Mi querida amiga: Todos hemos pensado en ti al saber que J.R.J. había recibido el Premio Nobel, a la vez que nos sentíamos premiados también, porque tú eras la que verdaderamente lo recibía y con él lo merecía. Por muchas mujeres que cuenta la Historia, abnegadas y heroicas en el cumplimiento de su amoroso deber junto a un artista, yo no creo que te superen a ti. Lo sé como poeta y como mujer. A las mujeres (¡y que bien supo decirlo María del Campo Alange!) nos faltan seres como tú, que nos ayuden y alienten en el camino cruel del Arte, que nos lo hagan lo menos espinoso posible; por eso puedo admirarte más que las que no siguen ese camino, ya que me es fácil valorar lo que J.R.J. ha recibido de ti. Es maravilloso que él (¡pero, es que es él, ya lo sé!) sepa cuánto te debe y cuánto ha podido darle a la Poesía, gracias a ti. Su obra es de los dos; que de ti, pura entrega sin límites, le llegó siempre el sostén imprescindible para olvidarse de todo lo que nos impide o dificulta el vuelo, y remontarse a sí mismo, consigo íntegro. Nunca, nunca hallará nadie en la tierra un ser como tú. Ni madre, ni hermana, ni amiga, ni amante, ni esposa, sabrán darlo todo para que un poeta escriba, como tú se lo diste a J.R. Y por eso este Premio tan importante es tan tuyo como suyo, y lo habéis ganado por igual.

“¡Ah, pero tú que se lo diste todo, no has podido, finalmente, sustraerle a su trágico destino de poeta; a su irredimible condición de criatura señalada por Dios para todo bien y para todo mal! Porque a la vez que llegaba a él universal reconocimiento de su gloria, tú te distanciabas en silencio. Le dejaban solo, aparentemente, para que sostuviera en cada una de sus manos las dos terribles frutas del dolor y de la gloria. Y todos sabemos que el dolor pesa más.

“He ahí lo único que se ha hurtado a tu vigilancia suprema, a tu apasionado desvelo por J.R.: tu propia vida humana. Y es que el poeta tiene, por fuerza, que cambiar todos sus gozos por una herida en su alma. Los que os queremos desde que sabemos lo que cuesta la Poesía, comprendemos que aún faltaba *esto* para la absoluta purificación del héroe...

“Tengo para el Premio Nobel –continúa Carmen, conmovida y nostálgica–, una verdadera gratitud. Mis dos ángeles guardianes, Gabriela Mistral y ahora J.R.J., los dos poetas universales que públicamente botaron mi nave poética en plena adolescencia mía, lo han merecido. Y es una gran alegría ver que los dos que han tenido mi fe desde mis dieciocho años, sean para todos tan dignos de alabanza como lo fueron para mí. Pues este es otro destino de la gloria: tocar con su gracia a los que aman y se mantienen cerca de los elegidos.

1967). También se publicó, en edición bilingüe, español-portugués, con un subtítulo: *J.R.J. (en su desaparición mortal)*, y fechado en “Madrid 1958”, en la Revista *Cultura e Arte*. Suplemento Quinzenal. Serie II. Nº 44, Oporto. 13 Octubre 1981).



“¿Vendrá ahora J.R.J. a España? Tú así lo querías, y tu voluntad es luz para el poeta. Su gloria –para nosotros sus discípulos hace una eternidad que la tiene– es buena para la Patria. España es él y él ha ganado al mundo para su obra de purísimo idioma español. Nos reuniremos junto a él. Yo iré a verle –si él quiere vernos– y no estará tu voz para anunciar mi juventud. Soy una mujer con cabellos blancos, que sigue fiel a sus amores y a su admiración leal. Nadie dirá a J.R. que va a verle Carmen Conde, porque la única voz que tenía autoridad para abrirnos paso hasta él, era tuya. Y tu voz inolvidable seguirá apagando en los oídos de J.R. las demás voces del mundo.

“Gracias, amiga mía, por lo que diste a él, a todos los que amamos la Poesía por él y con él. Gracias a ti, el regalo lleno de fe que has sido, Dios tendrá contigo una canción inagotable con palabras de Juan Ramón. CARMEN CONDE”⁴⁶.

Con motivo del fallecimiento del poeta, la madrugada del 29 de Mayo de 1958, Carmen publicó, también, el anterior poema, de sonoras palabras, con leves variaciones, el domingo, 1 de Junio del mismo año, en las “Páginas Literarias”, que el madrileño diario *Arriba*, dedicó al inmortal andaluz, en una *Corona Poética en Homenaje y Honras de Juan Ramón Jiménez*⁴⁷.

III.- EN MOGUER CON JUAN RAMÓN Y ZENOBIA: EL ÚLTIMO VIAJE

Carmen acudió al entierro del poeta y de su esposa –es decir, al traslado de sus restos, desde Puerto Rico a Madrid–, y escribió una crónica emocionada y sentida para el diario caraqueño *Estampas*, mostrando su estado de ánimo aquel triste día del Corpus Christi de 1958... Una muchedumbre compacta, arremolinada, “sobre la cual caía un sol de Junio andaluz de la mejor cepa, rodeaba, se apretaba, se hendía en los féretros y hombros se disputaban para depositar, delicada y amorosamente, con llanto, en su provisional tumba”.

Los féretros, con los restos mortales de los esposos, habían llegado al aeropuerto de Barajas, procedentes de la isla caribeña, el día 4 de Julio. Le esperaban, aparte de las autoridades, los poetas y académicos Gerardo Diego, Dámaso Alonso y Vicente Aleixandre; los familiares del poeta, su sobrino carnal, Don Francisco Hernández-Pinzón Jiménez y sus hijos; y amigos y escritores y periodistas “la inmensa minoría a la que Juan Ramón se dirigió siempre”!, así como el fidelísimo Juan Guerrero Ruiz, y su doméstica Luisa Andrés, que se quedó esperando al matrimonio, en su madrileña casa de Padilla, desde el estallido de la Guerra, y sufrió el saqueo de la vivienda, por unos desalmados falangistas... Y entre los más íntimos

⁴⁶ Carmen Conde: *Carta a Zenobia Camprubí*, en *Revista de Literatura*.- Madrid. T. XI, Núms. 21-22. Enero-Junio, 1957; pp. 311-312. (En el título aparecía una errata *Camprubí* por *Camprubí*).

⁴⁷ *Corona Poética*. Diario “*Arriba*”.- Madrid, Domingo 1 de Junio de 1958; p. 4. En él colaboraron, además, otros importantes poetas contemporáneos, cuáles Gerardo Diego, José Hierro, Victoriano Crémer, Adriano del Valle o Pedro Pérez Clotet. Carmen cambió aquí el vocativo ¡Oh! por el exclamativo ¡Ah!

Asimismo, insertó Carmen el poema en su citado artículo, con noticias autobiográficas, *Encuentros con Juan Ramón Jiménez*, publicado en la *Revista de Letras de Puerto Rico*; pp. 467- 468.



del poeta, estaba Carmen Conde, ahora cronista lírica, excepcional, de este luctuoso acto; y escribe, con hondo sentimiento:” Cuando el avión depositó su carga fúnebre, y se rezó un responso impresionante en mitad de la tierra caldeada de Barajas, se organizó el traslado de los restos mortales a través de Madrid... El cortejo se detuvo en la Plaza de Neptuno y mientras los músicos interpretaban la Marcha Fúnebre de Chopin, autoridades y familia despidieron el duelo recibiendo el incansable pésame de los millares de personas que se congregaron para manifestar su dolor. A las 7 de la tarde partió rumbo al cementerio de Moguer el furgón con los féretros del poeta y su compañera de vida y de muerte; tras él, el autocar proporcionado gratuitamente por el Ministerio de Educación Nacional para que en él viajaran hasta Moguer los poetas que quisieran hacerlo, y los coches ligeros de los familiares y amigos más entrañables. En uno de ellos, propiedad de una amiga del inmortal poeta y de los suyos, también fuimos nosotros: Antonio Oliver y yo.

“Viaje sin reposo, apenas el imprescindible para beber agua y amanecer en Córdoba; viaje en la noche a través de las provincias dormidas, de los montes de Sierra Morena, hasta Sevilla. En Sevilla esperaban los restos las autoridades universitarias ⁴⁸ que instalaron una capilla ardiente en la iglesia de la Universidad antigua ante el Cristo de la Buenas Muerte ⁴⁹. Los seis de la catedral cantaron (y aquello parecía pintado por el Greco) y el responso solemne sahumó de piedad a los que volvían a su alvéolo. Más de dos horas de desfile ante los féretros, y todos los rostros expresaban el mismo dolor. Era Corpus Christi en Sevilla. Un sol abrasador cegaba, pero ninguno retrocedía en busca de los frescos zaguanes llenos de macetas.

“A Moguer se llegó a las 4 de aquella tarde. Moguer entero, pueblo y campo, y Huelva, estaban esperando a su poeta. En brazos y con lentitud obligada por el tropel ansioso de acompañantes, fueron llevados desde la entrada del pueblo a la Casa de Juan Ramón y de Zenobia aquellos cuerpos que albergaron unos corazones tan amantes de España y de Andalucía, la universal. Imposible moverse por la calle del cortejo, y sólo un valor a toda prueba ¡no obstante la enorme fatiga de dos días ya de vigilia y acompañamiento! Y la arriesgada ayuda de un devoto del poeta, el moguerense Ruiz de Clavijo ⁵⁰ pudo hacerme llegar hasta la misma puerta de la casa,

⁴⁸ No recibieron los féretros las autoridades municipales de Sevilla, cuyo Ayuntamiento presidía, entonces, el Marqués de Contadero, por la condición de “republicano” del poeta. Pero, el Rector de la Universidad Hispalense, el recordado Profesor Don José Hernández Díaz, sugirió que los féretros fuesen llevados y velados en la iglesia de la Universidad, entonces establecida en el edificio jesuítico de la céntrica calle de Laraña. Asistió poca gente al acto, en aquella calurosa y festiva mañana del *Corpus* sevillano, según me confesó un testigo presencial, el Profesor Rogelio Reyes Cano, que, con un grupo de alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras, acudieron animados por su Profesor de Literatura, Don Francisco López Estrada, quien, por cierto, escribió una breve crónica sobre el acto, que se publicó en la Revista *Ínsula*, de Madrid.

⁴⁹ El Cristo de la Buena Muerte, obra del genial imaginero cordobés Juan de Mesa, fechado en 1620, estaba, entonces, en el altar donde hoy se venera a la bellísima Virgen del Valle. Actualmente recibe culto en la capilla de la Universidad de Sevilla, en la calle de San Fernando.

⁵⁰ Paulino Ruiz de Clavijo y Aragón, hermano de la inteligente Eulalia, nació en Moguer. Fue Administrador de Correos de su pueblo. Véase el libro de Juan Manuel Moreno Orta: *Eulalia Ruiz de Clavijo. Primera mujer Procuradora de los Tribunales de España.* - Moguer, Fundación Municipal de Cultura, 2004; 157 pp. (A Eulalia Ruiz me la presentó Carmen Conde).



y entrar en ella en el preciso instante en que lo hacían sus dueños eternos. Pocos, de momento, alcanzamos tal privilegio: Vázquez Díaz, Francisco Garfias, el escritor Ximénez de Sandoval, el poeta Ginés de Albareda, y otros cuyos nombres no recuerdo, junto a la familia de compacto grupo de severo dolor y noble compostura en todo momento. Allí, hito entre todos, Francisco Hernández Pinzón⁵¹. Y María Emilia Guzmán, la enfermera de J.R.J. en Puerto Rico, que se vino con él hasta dejarlo en su sepultura.

“A las 5 y media de la tarde –y continúa Carmen su relato intenso– se dijo en la Capilla ardiente instalada en el salón dispuesto para el funerario túmulo, la primera Misa de Moguer a su cantor. La ofició el P. Claudio, capuchino, y cantaron los responsos unos jóvenes frailes –¡otra vez el Greco!– cuyas voces refrescaron el aire espeso de flores apasionadamente vertidas en torno de los llorados...

“Después, todos recorrieron la casa, se asomaron al patio lleno de macetas y encalados sus muros por fulgurantes buganvillas; después se abrieron las puertas y desfiló el pueblo con un orden impresionante para ver a J.R.J. y a Zenobia. Muchos les conocieron ese día... Toda la noche duró el desfile sin descanso; a la mañana siguiente fue trasladado a la Iglesia de Nuestra Señora de la Granada –hermosísima, y con una torre que es una Giralda más joven y delgada– con el Obispo de Huelva al frente del cortejo, para que se oficiara el primer funeral solemnísimo de Moguer a su predilecto hijo.

“De la Iglesia, al cementerio. Nuevamente la muchedumbre; todos interrumpieron sus faenas, las agrícolas y las artesanas, para ir al entierro. Un entierro en el cual todos querían ir cerca de los féretros, llevarlos, acercarse más que ninguno a ellos; y que alrededor de la provisional sepultura –zanja enorme dispuesta por el celo infatigable del alcalde de Moguer⁵², cuya labor ha sido realmente abrumadora para llevar a efecto todo lo hecho en honor y por amor al poeta– se hizo peligrosa la permanencia, ya que hubo más de un momento (dígalos la señora Guzmán, que por poco zozobra conmigo hasta caerlos dentro de la tumba, empujados por la presión involuntaria del gentío) en que ni respirar podíamos de tan apretados como estábamos los circunstantes.

“Zenobia primero; que como fue su sostén en vida lo siga siendo después de muertos”, dijo el alcalde de Moguer. Y María Emilia Guzmán, llorando, repetía: “¡Éste es su pueblo, el que él quería tanto; es hermoso verlos cómo se aprietan aquí para acompañarle hasta el último segundo!”. Luego, en medio de un silencio tremendo, un silencio de cal cegadora y de sol sin fin, el alcalde de Moguer dijo el poema de J.R. a su Moguer, uno de los últimos creados y que pertenece al libro MOGUER⁵³, de inmediata aparición entre nosotros:

⁵¹ El entrañable Don Francisco Hernández-Pinzón, nació en Moguer (Huelva), en 1918; hijo de José Hernández-Pinzón y Victoria Jiménez, hermana del inmortal poeta, es militar de carrera, y por los grandes conocimientos de la vida y la obra de su tío, ha sido durante toda su vida un valiente defensor de su *Obra*, habiendo publicado importantes artículos en revistas y periódicos Hoy, su heredera, es su hija D^a Carmen Hernández-Pinzón, abogada.

⁵² Era Alcalde de Moguer Don Juan de Gorostidi y Alonso.

⁵³ Debe referirse al libro de F. Garfias: *Ciudad mía*. - Sevilla, “Ixbilia”, 1961; 65 pp.



Buenas tardes, Moguer mío,
 monte y valle, mar lejano,
 vengo a sentir florecer
 un abril verde en tu campo.
 Aquí estoy, Moguer mío,
 tu hijo soy, el más fantástico.
 ¡Ciérrame en tu puerta blanca
 tu abrazo contra mi abrazo!

“Terminado el entierro, la dispersión penosa y lenta, la despedida de los que tenían que irse inmediatamente, y la morosidad de los que podíamos quedarnos algunas horas más para acompañarle aún en su tumba doble y tan fresca, tan reciente.

“Amigos –concluye Carmen, agradeciéndole al poeta muerto la hubiese animado a adentrarse en el mundo de la Poesía–, yo era una devota fiel e inamovible de J.R.J. Por él entré al fabuloso reino de la Poesía, y no lo he olvidado. Yo amé y amo al poeta con una lealtad absoluta. He llorado su muerte, he ido con él hasta su última y primera tierra eterna [...]. Hoy, perdonadme esta pudorosa sequedad, este austero relato. Estaba muy acongojada. Era que también con él, yo enterraba mucho mío. J.R.J. fue un tiempo, un mundo, un estado, una conciencia, una juventud, un amor, una obra... Moguer era para mí algo más que una palabra, y el día 5 de Junio se ha hecho, también, una tumba” (Madrid, 1958)⁵⁴.

IV.- CARMEN CONDE Y LA POESÍA HISPANOAMERICANA

Afirmaba el inmenso Octavio Paz, que “no hay poesía argentina, mexicana o venezolana: hay poesía hispanoamericana o, más exactamente, una tradición y un estilo hispanoamericanos”⁵⁵. Juan Ramón se adentró en la poesía américohispana – como él la denomina– primero, por su devoción fervorosa al maestro Rubén Darío, coincidiendo con la poesía hispánica en este movimiento amplio, estético, internacional, que fue el Modernismo, y después, tras su enorme interés por la poesía hispanoamericana –y por la mundial–, preocupándose por la labor que ejercían los nuevos poetas del ancho mundo... Era incansable su amor a la Poesía, y lo fue hasta

Los féretros fueron depositados en un panteón sobrio, propiedad de los padres del poeta. Aquí fue donde Carmen Conde y Antonio Oliver se hicieron la fotografía, que aparece en el reportaje.

El panteón, que hoy alberga los restos del poeta y de su amada esposa, se encuentra localizado en el centro actual del Cementerio de Moguer, emplazado junto al crucero, en el conocido Patio de San José. Se construyó en 1959, por encargo del Excmo. Ayuntamiento, siendo su alcalde el mencionado Don Juan de Gorostidi y Alonso.

Debido a la acción de los agentes atmosféricos, se deterioró la losa superior de la tumba. La “Fundación Juan Ramón Jiménez” promovió su sustitución en el año 2001. La losa sólo lleva los nombres de Juan Ramón y Zenobia y las fechas correspondientes.

⁵⁴ Carmen Conde: *Juan Ramón Jiménez ha vuelto a Moguer*, en el suplemento literario del diario *Estampas*.- Caracas, 3 de Julio de 1958; p. 11.

⁵⁵ Octavio Paz: *Poesía Mexicana Moderna*, en *Las Peras del Olmo* (Barcelona, edic. revisada, Seix Barral, 1971; p. 49.



el final de su vida...⁵⁶; influyendo él mismo, muy benéficamente, en muchos poetas de habla española, que le siguieron (recordemos a los *pedracielistas*, en Colombia)⁵⁷, pues, como bien escribió el propio Octavio Paz, “la envarada y atávica poesía hispánica se desnudó; se aligeró y se echó a andar”⁵⁸.

A Carmen Conde también le interesó, vivamente, esta Poesía nueva de tanta raíz; esta Poesía que se estaba escribiendo y publicando en el Nuevo Continente, en especial, la femenina, con muchas de cuyas escritoras y poetisas ya se había cartea-do desde los años 1920-30, y a otras las conocía personalmente... Y este caudal de vivencias y de cartas, de notas y de lecturas, le sirvieron para escribir sobre ellas... También, la orientación de su esposo, Antonio Oliver, gran americanista y profesor de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Madrid, que publicó varios libros sobre esta materia (*La Navidad en los Premios Nobel de Hispanoamérica y otros ensayos* (1969), entre otros), pero, sobre todo, Antonio fue un excepcional experto en la vida y la obra de Rubén Darío –como bien indicó el Prof. Sánchez Castañer–, que nos redescubrió en los años 1950-60, con las diversas ediciones que hizo de sus obras y, en especial, con su magnífico estudio *Ese otro Rubén Darío*⁵⁹.

Juntos, el matrimonio rescató, en 1956, el Archivo del universal poeta nicara-güense, que guardaba, en Madrid, su amante y compañera Francisca Sánchez, reali-zando las pertinentes gestiones para que lo adquiriese el entonces Ministerio de Educación... Fruto de esta intensa labor fue la biografía escrita por Carmen: *Acom-pañando a Francisca Sánchez. Resumen de una vida junto a Rubén Darío* (Managua, Ediciones Mesa Redonda Panamericana, 1964).

Pero, Carmen se acerca, con admiración, a la figura y a la obra de la chilena Lucila Godoy Alcayaga, que firmaba con el seudónimo, que hizo universal, de Gabriela Mistral (1889- 1957), “la mejor poetisa américohispana de nuestro tiempo”, como ella la define en la fervorosa biografía que le dedicó, titulada, simple-mente, *Gabriela Mistral*⁶⁰. Precisamente, la poesía de Gabriela fue una reacción frente al rubendarismo; ella hizo una poesía diferente, campesina y humana, primi-

⁵⁶ Juan Ramón Jiménez: *El Modernismo (Notas de un Curso)* (1953). Edición, Prólogo y Notas de Ricardo Gullón y Eugenio Fernández Méndez. Col. Ensayistas Hispánicos, Aguilar, México, 1962.

⁵⁷ El nombre de este movimiento correspondía al título de un libro homónimo: *Piedra y Cielo*, publicado en 1919. Dos destacados seguidores de este movimiento en Colombia fueron los poetas Eduardo Carranza y Jorge Rojas; éste último patrocinador de las siete entregas de “Cuadernos de Piedra y Cielo”, en 1939.

Ya afirmaba Juan José Domenchina, en su *Antología de la Poesía Española Contemporánea* (México, Atlante, 1941), que Juan Ramón “es el poeta español contemporáneo que ha ejercido más honda y permanente influencia en España y en la América Española” (p. 34). Y la recordaba Aurora de Albornoz, en su edición de la *Nueva Antología de Juan Ramón Jiménez* (Barcelona, Edic. Península, 1992; p. 5), abundaba en el tema, al escribir: “Después de Rubén Darío fue J.R.J. la figura que ejerció mayor influencia en la poesía de España y América Latina, en los primeros años de nuestro siglo [XX]”.

⁵⁸ Octavio Paz: *Xavier Villaurrutia en persona y obra* (México, Fondo de Cultura Económica, 1978; p. 35).

⁵⁹ Antonio Oliver Belmás: *Ese otro Rubén Darío*. Prólogo de Francisco Maldonado de Guevara.- Barcelona, Aedos, 1960; 474 pp.- XLIII h de láms.

⁶⁰ Carmen Conde: *Gabriela Mistral*.- Madrid, EPESA, S.A., 1970; 203 pp.



tiva y fuerte, como la misma tierra de donde había nacido... Su poesía tenía voz propia... Todo esto, junto con su sangre india y vasca, su gran temperamento, su alma apasionada, sensual, y su condición feminista ("la mujer puede equipararse en todo al hombre", afirmaba rotundamente), atraieron a la cartagenera en su apasionada juventud total, acercándose a Gabriela... Y, aunque ya se *conocían* por carta, se *reconocieron*, y confirmaron –fortalecieron su amistad, casi sin palabras, nada más verse–, en "un Madrid de nostálgica memoria", en Septiembre de 1933... Carmen fue a visitar a Gabriela a su piso de la Avenida de Menéndez Pelayo, número 11, y a la chilena no solamente no le sorprendió su visita, sino que la esperaba... La amistad, desde entonces, fue eterna. Y la chilena dedicó a su segundo libro, *Júbilos*, un generoso y cálido Prólogo, escrito, de un tirón, en una mañana de domingo, en la misma cama donde descansaba, sin los apremios consulares de la semana... Carmen estaba embarazada de aquella niña, única, que nació muerta después... Gabriela la mimaba, y en el Prólogo, fechado en aquel mismo Septiembre del 33, habla con cariño de aquellos días en que "*íbamos a verla el niñito y yo...*". La ilustre prologuista destacaba a la joven promesa literaria como "buena recordadora y narradora deliciosa", destacando su juventud; y escribe: "La Carmen Conde de veintiséis años se nos presenta como mujer muy vivida, muy grávida de experiencia. Españólsima en este aspecto, nos trae enseguida a la lengua el adjetivo que más estimamos en un elogio: el de humana. Están preñadas de humanidad sus estampas, y nos ponen en el dedo calor, y no sólo la tiza a los carbones de dibujante ingenioso.

"Vivacidad, dulzura y alacridad a un tiempo, hay en éstas que no querríamos llamar siluetas, porque como los dibujos japoneses, son criaturas de veras..."; añadiendo que "el libro es mejor *sobre* niños que *para* niños, aunque su lectura va derechita a ellos, que la gozarán entendiéndola. Éste *sobre* preferido al *para*, está muy bien..."; terminando la prologuista con estas sensibles palabras: "... Nosotras, Carmen, estaríamos destinadas –y subraye fuerte el *destinadas* porque sería un destino pleno- a conservar, a celar y doblar la infancia de los hombres. Las corrientes de frescura y de ingenuidad que arrancan de la infancia en ellos, y que después, muy pronto, se encenagan, se paran o se secan en su entraña ⁶¹.

Carmen, envió, un año después, un ejemplar de este libro a su otro admirado maestro, el genial poeta de Moguer, con esta expresiva dedicatoria: "A Juan Ramón Jiménez, universo de Poesía. Carmen Conde de Oliver (*rúbrica*) / Abril 1934. Cartagena ⁶². Carmen puso en contacto, gracias a la encantadora Zenobia, a la poetisa chilena con el poeta moguerño, para terminar "con cierto malentendido entre ambos poetas".

Carmen seguía gozando en Madrid de la amistad de Gabriela Mistral, a la que quería –y son sus propias palabras– "como se quiere a un ser humano insustituible, yo que ya la admiraba como a un poeta de primerísima sangre divina". Conmovedo-

⁶¹ Carmen Conde: *Júbilos / Poemas de Niños, Rosas, Animales, Máquinas y Vientos*. Prólogo de Gabriela Mistral. Dibujos de Norah Borges de Torre.- Murcia, Ediciones Sudeste, 1934 (El extenso Prólogo abarca las pp. 7- 13).

⁶² "Fundación Juan Ramón Jiménez", de Moguer. Libro dedicado por la autora. Reg. 2136.



ra es la fotografía que me envió Carmen, en la que aparece embarazada, junto a Gabriela... Fuera realizada –según me dijo– por Antonio Oliver, junto a la Casa de Fieras, en El Retiro madrileño, donde la chilena se relajaba, recordando el clima de su tierra natal...

Cuando Gabriela recibió el Premio Nobel de Literatura, en 1945, la cartagenera le dedicó un fervoroso Libro-Homenaje (Madrid, Talleres de Blass, 1946), en el que colaboraron un grupo de escritores y poetas amigos, como Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, Gregorio Marañón, Antonio Espina, Concha Zardoya, Dámaso Alonso, Carlos Bousoño, Ángel Balbuena Prat, Clemencia Miró, hija del gran prosista, y Antonio Oliver, entre otros... Carmen escribió un racial e intenso poema, en versos libres, en tono grandilocuente, titulado *Canto a Gabriela Mistral*:

... ¡Otra vez América,
Castilla es, por ti, en el mundo!
Mi propio lenguaje
Quiere oírse en tu voz inmortal.
¡Háblanos, mujer; varona
de Castilla de Chile!
.....
Unas manos calientes, intactas y pobres,
sin más don que ser más, te extendo.
Por encima del mar y la tierra,
por arriba del luto y su humo,
apartando la cáscara amarga del llanto,
yo te entrego mis manos,
¡tus manos, Gabriela!⁶³

También hizo Carmen un breve análisis del estado en que se encontraba la poesía hispanoamericana en *La Época Literaria en que Gabriela Mistral empezó a escribir*, afirmando que, tras haber pasado por el romanticismo, el parnasianismo y el simbolismo, fases sucesivas e incompatibles de la evolución de la poesía en Hispanoamérica, fue el Modernismo, con su carácter reaccionario e innovador, esteticista y liberal, quien dio carácter a la Literatura de habla española, en especial, con la introducción del poema en prosa, al que después daría carácter Juan Ramón... Gabriela Mistral, como todos los jóvenes poetas americanos y españoles de su tiempo, volvió los ojos hacia el inmenso Rubén Darío, aunque, muy pronto, casi de manera reaccionaria, hizo una poesía suya, propia, desaliñada, a veces, y, a veces, también, biográfica, y siempre, siempre, sobria... Poesía de tierra dura, con la palabra precisa y expresiva del verso... Sin embargo, aclara Carmen Conde, que "la tan celebrada y dichosa poesía materialista de Gabriela no es, a mi entender, su poesía más importante; como no lo es *Platero y yo*, de Juan Ramón Jiménez. Son, eso sí, lo hermoso de ambos que puede llegar a una extensa mayoría cuya orilla espiritual es la ternura y la sensibilidad. Solamente. Y es bastante, si es que no hay

⁶³⁻⁶⁴ Carmen Conde: *Gabriela Mistral*, ya citado. PP. 59 y 81-84, respectivamente.



más”⁶⁴. Gabriela utilizó, asimismo, el poema en prosa en su primer libro *Desolación* (1922), setenta y tres poemas cobijados bajo los títulos de *Vida, Escuela, Infantiles, Dolor y Naturaleza* ... Libro autobiográfico, con prosas líricas y canciones de cuna, cuyos mensajes de sentimiento llegaron al corazón de la cartagenera, que, siguiendo las directrices de Juan Ramón, nos dejará, asimismo, sus visiones sobre las corrientes y estilos de las poetisas américohispanas... Pero sobre ellas estaba su admirada Gabriela Mistral, como ya hemos visto...

Entonces Carmen, se adentra en la poesía de habla hispana, con una Antología de la poesía femenina en la que hace una “austera selección”, según sus palabras, aunque con criterio acertado y propio. Ella había viajado por diversos países de Hispanoamérica, había conocido directamente a sus poetas, con los que se había carteadado frecuentemente. Todos estos conocimientos, todas estas vivencias, todas estas lecturas, las almacenó en su corazón y en su memoria, para antologar, críticamente, a *Once Grandes Poetisas Américohispanas*, desde la ardiente y amorosa Delmira Agustini (1886-1914), hasta la uruguaya Ida Vitale (1924), traductora de Apollinaire, pasando por su admirada Gabriela Mistral, la también uruguaya postmodernista y panteísta Juana de Ibarbourou (1895-1979), la ardorosa argentina Alfonsina Storni (1892- 1938), que se suicidó en Mar del Plata; Clara Silva (1910), asimismo uruguaya; la cubana Dulce María Loynaz (1901-1994), plena de intensidad lírica; Dora Isella Russell, nacida en Buenos Aires (1925), autora de unos espléndidos *Sonetos* (1943); la puertorriqueña Julia de Burgos (1914-1953), cuya obra *El mar y tú*, apareció al año después de su muerte; la también uruguaya Amanda Berenguer (1924), autora de *El río* (1952), y la cubana Fina García Marruz (1923), que alcanzó gran éxito con *Las miradas perdidas*, en 1951.

Carmen, ya lo hemos dicho, con criterio selectivo y “por limitaciones de espacio y de tiempo”, y siguiendo “la denominación escogida por el poeta Juan Ramón Jiménez”, se adentró en este tema literario de verdadero interés “para la poética femenina actual”, como es el referente “a la creación lírica de las mujeres américohispanas”, o “Antología al día de la poesía femenina viviente américohispana”, en las mismas directrices de la que había realizado en 1955 en la *Poesía Femenina Española Viviente* (Madrid, 1954)⁶⁵. Y concibe esta Antología como un “libro- ejemplo”, como “una invitación a la sosegada lectura de la obra total de las poetisas citadas, y cuya primordial finalidad es la de señalar al lector aquellas cualidades que más me han impresionado...”. Y, con palabra rotunda, saliendo a posibles censuras, añade: “Yo soy una poetisa más, leal compañera de las elegidas américohispanas; y no sé nada de búsquedas ni demostraciones por reinos ajenos a los de la belleza e inspiración poéticas”. A ella le interesaban las poetisas vivas de aquel momento exacto, “las de ahora mismo, las del día en que aparezca este compendio antológico...”; advirtiendo que “la nueva generación poética femenina había encontrado su propia voz. Del misticismo castellano, densísimamente espiri-

⁶⁵ Carmen defendió el feminismo en *Poesía femenina española viviente*.- Madrid, Edic. Arquero, 1954. Una aceptable reseña dedicó al libro J.L.Cano en *Ínsula* (Madrid, 111.8). Véase también *Un libro importante. La secreta guerra de los sexos*, de la Condesa de Campo Alanje, amiga de la cartagenera. (Madrid, *Revista de Occidente*, 1940).



tual, se pasó –en Américohispania– a un misticismo vegetalmente temporal. Tras puestas las fronteras espacio- tiempo, la poesía exaltaba el mundo físico y amoroso de la mujer”⁶⁶.

Y, pese a sus condicionamientos y a su parcialidad, esta útil y amable Antología, sin carácter científico ni erudito –ya la autora lo indica–, cumple la función divulgativa de ofrecer un especial y selecto panorama de la poesía femenina contemporánea en Hispanoamérica.

V. UNA MUJER EN LA ACADEMIA

Desde el siglo XIX, con los movimientos feministas y la lucha por los derechos de la mujer, se comenzaron a barajar algunos nombres de escritoras ilustres para ocupar un sillón en la Real Academia Española, como los de la dulce Rosalía de Castro, la insigne Doña Emilia Pardo Bazán, o la eximia Concha Espina y, ya en el siglo XX, el de la erudita María Moliner... Pero aún podía bastante el machismo de nuestra sociedad y de los *ínclitos* académicos... La primera mujer con la que la Docta Casa rectificó tan larga injusticia fue con Carmen Conde, que ingresó en ella el domingo 28 de Enero de 1979, sustituyendo en el sillón K, mayúscula, al dramaturgo y humorista Miguel Mihura (1905-1977), nombre fundamental de la “otra” *Generación del 27* y que, por cierto, no llegó a tomar posesión de su cargo... La Academia Española, con el nombramiento de Carmen Conde, se adelantó, entonces, a la Academia Francesa que, como bien dijo el recordado Buero Vallejo, “aún no había admitido –lo hizo después– a ninguna mujer en sus filas”.

Las puertas del viejo caserón, fundado por Felipe V, que durante 274 años había vetado la presencia de la mujer, se abrieron de par en par aquella fría mañana madrileña, para acoger, cálidamente en su seno, a esta mujer excepcional, que ejercía, con dignidad y amor, el difícil oficio de escritora... En la solemne sesión académica, presidida por SS.MM. los Reyes, Carmen Conde pronunció su discurso preceptivo de ingreso sobre *Poesía ante el tiempo y la inmortalidad*, centrando, sobre todo, el final de su hermosa disertación, en la figura y obra, en prosa y verso, del genial Juan Ramón Jiménez... Fue Carmen fiel al maestro...

Le contestó el profesor y crítico Guillermo Díaz-Plaja, quien se adentró, con respeto y conocimiento, en la vida y la obra de la poetisa de Cartagena –mostrando su mediterraneidad, su vinculación al existencialismo y al misticismo (la presencia de Dios– la *Biblia*, según me dijo Carmen, fue su libro de cabecera), o la sensualidad amorosa (la pasión de la carne), sin olvidarse del paso del tiempo, de la injusticia del mundo ni de su defensa por la situación de la mujer, donde es palpable, de nuevo, su clara condición de feminista... Pero la devoción de Carmen por el poeta de Moguer estuvo siempre latente en su corazón y, “a partir de 1960 –escribió Díaz-Plaja– esa barroca, derramada, encendida borrascosa visión del mundo entra en cierto remanso de equilibrio, que empieza a cristalizar en el libro *Derribado*

⁶⁶ Carmen Conde: *Once Grandes Poetisa Américohispanas.* - Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1967; 631 pp. + láms.



arcángel y que podría llevar como lema algunos de sus versos que tienen la brillantez diamantina del último Juan Ramón...”⁶⁷.

Obra extensa, dilatada, la de esta gran mujer que, cronológicamente, está encuadrada, según José Luis Cano, en la *Generación del 36*⁶⁸, junto a Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco, Germán Bléiberg, Ildefonso Manuel Gil o su admirado Miguel Hernández, entre otros... Aunque a Carmen le pasa lo que a su entrañable amigo, el poeta de Orihuela, que otros críticos la afilian a la *Generación del 27*⁶⁹, ya que su obra inicial está vinculada a cierta estética de este grupo, por haber comenzado a publicar paralelamente a ellos y porque mantuvo buena amistad con muchos de sus miembros, como Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Gerardo Diego o Jorge Guillén... Pero nunca negó Carmen su devoción juanramoniana, hasta el final de sus días guardo fidelidad al poeta de Moguer, que supo ver en ella, en sus difíciles comienzos, como también lo adivinó en otros poetas jóvenes del 27, grandes valores literarios y estéticos en poesía, asimilando, aceptando él, asimismo, “algo de los jóvenes”, como dijo en su importante ensayo sobre *El Modernismo*.

Y Carmen recordó, siempre al poeta, tanto en sus citadas memorias, poniendo como epígrafes, versos significativos del *Andaluz Universal*, así como en su vivencial novela *Soy la madre*, que alcanzó el Premio del Excmo. Ateneo de Sevilla, en 1980, y que se inicia con una bella cita de Juan Ramón, que bien podría calificar, identificar, a esta inmensa mujer:

Tengo lo mismo que doy
y sólo sirve al presente⁷⁰.

⁶⁷ *Poesía ante el Tiempo y la Inmortalidad* / Discurso pronunciado el 28 de Enero de 1979 en su recepción pública por la Excmo. Sra. Carmen Conde Abellán, y contestación del Excmo. Sr. Guillermo Díaz-Plaja.- Madrid, Real Academia Española, 1979; 76 pp. (Carmen me envió un ejemplar del *Discurso*, con cariñosa dedicatoria).

⁶⁸ José Luis Cano: *Antología de la Nueva Poesía Española*.- 3ª. Edición. Madrid, Editorial Gredos, S.A., 1972; pp. 11- 12.

⁶⁹ En unas recientes jornadas, sobre *Lengua, Literatura y Mujer*, organizadas por el grupo de investigación Filología y Didáctica de la Universidad de Jaén, la profesora de la Universidad de Granada, Ángela Olalla, destacó el papel de la mujer en la Generación del 27, “una figura que permanece desdibujada, no sólo por la tradición cultural machista sino, como se desprende de los estudios, también por la propia opción de estas mujeres”, incluyendo en esta nómina a María Teresa León, Carmen Conde, Ernestina de Champourcín y Josefina de la Torre. (Diario *El País*.- Madrid-Sevilla, sábado 13 de Marzo de 2004).

⁷⁰ Carmen Conde: *Soy la madre*. Premio Excmo. Ateneo de Sevilla.- 5ª Edición.- Barcelona, Editorial Planeta. Febrero 1982.

Como narradora, Carmen Conde es analizada en un extenso artículo, firmado simplemente por S, titulado *Carmen Conde novelista*, en la Revista *Índice de Artes y Letras*.- Madrid, Año 9, Núms. 74-75. Abril y Mayo, 1954.

